

UNA UTOPIÍA HECHA REALIDAD
Nuevo Baztán y Goyeneche.



M^o PÍA TIMÓN TIEMBLO
CARMEN NAVARRO TIMÓN

INDICE:

INTRODUCCION. Pág. 4.

HISTORIA. Pág. 4.

1. El Territorio: Hª y presente de Nuevo Baztán y la comarca. Pág. 4.

1.1. Antecedentes y orígenes de la comarca. Pág. 7.

1.2. Contexto histórico del periodo en que se funda Nuevo Baztán. Pág. 9.

1.3. Población. Pág. 10.

PERSONAJES. Pág. 13.

2. El fundador. D. Juan de Goyeneche. Pág. 13.

2.1. Biografía. Pág. 15.

2.1.1. Origen y familia. Pág. 15.

2.1.2. Cargos y empresas en la corte. Pág. 17.

2.1.3. Publicaciones que hace como autor y editor. Pág. 18.

2.1.4. Real Congregación de San Fermín de los Navarros y otras inquietudes filantrópicas. Pág. 19.

2.1.5. Promotor de obras arquitectónicas: Palacio de Goyeneche en Madrid y conjunto de Nuevo Baztán. Pág. 21.

2.2. Goyeneche y Nuevo Baztán. Pág. 24.

2.2.1. Idea y materialización. Pág. 26.

2.2.2. Patrimonio Inmaterial. Pág. 28.

3. El arquitecto José de Churriguera. Pág. 30.

3.1 El Barroco en España. José de Churriguera. Pág. 32.

3.2. Influencias, estilos y tipologías en Nuevo Baztán. Pág. 35.

ARQUITECTURA CIVIL Y URBANISMO. Pág. 37.

4. Conjunto urbanístico en el siglo XVIII. Pág. 37.

4.1. Proyecto urbanístico. Pág. 39.

4.2. Arquitectura monumental. Pág. 41.

4.2.1. Palacio. Pág. 42.

4.2.2. Iglesia de San Francisco Javier. Pág. 44.

4.3. Arquitectura civil. Pág. 46.

4.3.1. El ámbito privado: Viviendas. Pág. 47.

4.3.2. El ámbito público: Plazas, Calles y Otros. Pág. 49.

INDUSTRIAS Y PRODUCCIÓN. Pág. 52.

5. Fábricas creadas por Goyeneche. Pág. 52.

5.1 Características de la producción y del trabajo. Pág. 54.

5.2 Fábricas de paños. Pág. 56.

5.3 Fábrica de sombreros. Pág. 59.

5.4 Fábricas de vidrio. Pág. 60.

5.5 Fábricas de papel y molino papelerero. Pág. 62.

5.6 Otras fábricas. Pág. 64.

CONCLUSIONES. Pág. 65.

BIBLIOGRAFIA Pág. 66.

INTRODUCCIÓN

En 2010 la Subdirección General de Bellas Artes de la Consejería de Empleo, Turismo y Cultura de la Comunidad de Madrid nos encargo la composición de un texto que resumiera los valores del complejo industrial de Nuevo Baztán para confeccionar una web oficial. Esto nos permitió descubrir un tema que comenzó a apasionarnos desde el principio. Por ello, al conocer en el 2014 que La Asociación de Patrimonio Histórico de Nuevo Baztán convocaba el Premio "Juan de Goyeneche" a la Investigación Histórica, decidimos recuperar y ampliar el trabajo de documentación que años antes habíamos realizado.

Una Utopía hecha realidad. Nuevo Baztán y Goyeneche, está basado en el análisis de una extensa bibliografía de expertos investigadores y cronistas de aquella época y del siglo XIX y XX a los que agradecemos sus excelentes obras. Destacamos entre ellos al Padre Bartolomé Alcázar, a Jerónimo Uztáriz, a Eugenio Larruga y Bonete, a Pascual Madoz, a Bleiberg, a Chueca Goitia, a Julio Caro Baroja, a Virginia Tovar, a Eusebio Bartolomé y a Beatriz Blasco Esquivias.

Analizada esta documentación creímos conveniente realizar este trabajo que unificara los contenidos y ampliara aquellos otros apenas tratados, reflejándolo de manera ordenada mediante 37 epígrafes que articulara un documento de ámbito general y con fines divulgativos.

Esperamos poder contribuir con el desarrollo del conocimiento sobre este tema, y deseamos que tanto el lugar de Nuevo Baztán como la memoria de su fundador mantengan por mucho tiempo su ilustre impronta.

HISTORIA

1. El Territorio: Hª y presente de Nuevo Baztán y la comarca.

Nuevo Baztán es un municipio de la cuenca del río Henares, situado al Sudeste de la Comunidad de Madrid, en la comarca de Alcalá de Henares. Limita con los términos municipales de: Corpa al Norte, Valverde de Alcalá al Noroeste, Pozuelo del Rey al Oeste, Villar del Olmo al Sur, Olmeda de las Fuentes al Este, y Pezuela de las Torres al Noreste.

Todos estos municipios se encuentran dentro de la Subcomarca de la Alcarria de Alcalá, denominada así por sus características físicas muy semejantes a las de la comarca alcarreña. Está atravesada por el río Tajuña y arroyos de menor entidad como el Pantueña, Anchuelo, de La Vega etc. La naturaleza de sus suelos es de tipo básico, siendo dominantes los yesos, las margas, las calizas de páramo y las arcillas, que conforman un paisaje característico alcarreño de vallejitos profundos y páramos calizos que superan los 900 metros de altura. La vegetación es de tipo mediterráneo en la que dominan los bosques de encinar y de roble quejigo, así como repoblaciones con pino que constituyen la nueva y extensa cobertura. El cultivo tradicional ha sido el aterrazado en las fuertes

pendientes, en donde abundaron los olivos, almendros y vides, mientras que en el páramo dominó el cereal. La ganadería tradicional fue la cabaña caprina y la ovina de raza manchega.

Desde el punto de vista histórico, la riqueza fluvial de la zona contribuyó a que desde épocas prehistóricas, distintas tribus aprovecharan los cursos de estos ríos de manera itinerante. Con posterioridad pueblos más civilizados como celtíberos y más tarde romanos se asentaron por toda la comarca. Durante el periodo de ocupación árabe surgieron gran parte de los actuales núcleos urbanos. Posteriormente con la conquista de Alcalá por don Bernardo de Alcalá, fueron creadas en el siglo XI y XII muchas aldeas de los actuales municipios cercanos a Nuevo Baztán, como por ejemplo: Olmeda de la Cebolla (hoy de Las Fuentes), Valverde de Alcalá, Perales del Tajuña, Ambite, etc. Con la promulgación del Fuero quedó constituida la "Comunidad de Villa y Tierra de Alcalá de Henares". Todas las poblaciones que estaban afectadas por este Fuero dependían de Alcalá.

Al comienzo de la Edad moderna, los municipios fueron adquiriendo una cierta independencia respecto al gobierno local alcalaíno. Un acontecimiento de trascendencia marcará decisivamente la dinámica urbana de la comarca: el paso a la ciudad de Madrid, en 1561, de la capital del Reino, pues importantes instituciones de todos los ámbitos: político, religioso, civil, científico y cultural, que hasta entonces se encontraban en Alcalá, pasaron a Madrid.

Otro acontecimiento importante en la historia de la comarca, fue la fundación de Nuevo Baztán, en el bosque conocido como el Acevedo, por Juan de Goyeneche en 1709. Este personaje comenzó pocos años antes a adquirir terrenos y bienes raíces en las proximidades de este lugar, donde más tarde, movido por el interés de la reconversión industrial de España y la repoblación de la zona, construirá Nuevo Baztán. Las poblaciones cercanas sobre las que adquirió derechos fiscales y bienes raíces fueron: Olmeda de la Cebolla, Villar del Olmo, Pezuela de las Torres, Loeches, Torres de la Alameda, Orusco, Ambite y Caravaña.

La modificación del territorio de esta comarca con la implantación del conjunto de Nuevo Baztán es evidente, pues se realizaron intervenciones necesarias tanto para el desarrollo y funcionamiento del complejo industrial como para la población que se asentaba en el nuevo municipio.

La fisonomía del paisaje cambió. Desde el punto de vista agrícola Goyeneche mejoró los campos. En el informe del Arzobispo de Toledo de 1720 se habla de cómo Goyeneche plantó viñas y olivos en esta zona. Parte del territorio circundante a Nuevo Baztán se hizo de labor, pues sabemos por Larruga que *"Goyeneche lleva 8 labradores a Nuevo Baztán a los que dio dinero para labrar tierras yermas y se empedraron eras para trillar las mieses"* ^{*1}

Sin duda, la experiencia de Goyeneche en La Olmeda y Nuevo Baztán, mejoró el paisaje agrario y las infraestructuras de la zona. Realizó, tal y como describen Larruga y Uztáriz, *"una calzada toda de*

¹ *Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias Políticas y Económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid, 1785-1800, tomo IX, pág.197.

pedra^{*2}, así como el arreglo del camino de Madrid a Nuevo Baztán, “*acortándolo y haciendo nueva carretera*”^{*3}. También reparó el camino de Pozuelo a Nuevo Baztán y además instaló, de su cuenta, un puente sobre el río Tajuña en Orusco. Rehabilitó la ermita que estaba caída de San Blás, etc. Qué duda cabe que contribuyó a integrar el espacio alcarreño y a aumentar y mejorar las relaciones con Madrid, Alcalá de Henares y la ciudad de Valencia.

Al margen de la modificación del territorio por las infraestructuras viarias y el nuevo paisaje agrario, hay que resaltar el impacto que supuso en esta zona las distintas instalaciones industriales que se implantaron tanto en Nuevo Baztán, como en los términos cercanos. Se situaron en Olmeda: fábrica de tejidos, de antes y gamuzas; en el arroyo de Valmores: casa del tinte y batanes; en Orusco, sobre el Tajuña: batán y molino de papel; en Ambite: la presa que se denomina El Paredón, situada en el arroyo de la Vega, y que estuvo estrechamente relacionada con el regadío y el abastecimiento de Nuevo Baztán.

Sabemos que Nuevo Baztán era dependiente, en un principio, de la jurisdicción de la villa de la Olmeda y que no disfrutó de entidad propia hasta octubre de 1723, en que una bula papal de Inocencio XIII le concedió la autonomía eclesiástica. Se transformará a partir de entonces en parroquia independiente. Hacia 1720 se encontraba Nuevo Baztán en el periodo más álgido, con “80 vecinos, alrededor de 500 habitantes”^{*4}, considerada, entonces, como una importante ciudad de artesanos. A partir de 1764 empezó la decadencia del complejo industrial con periodos de crisis y auges a lo largo de todo el siglo XVIII. Durante el siglo XIX las industrias habían desaparecido y la población había pasado a depender de la agricultura como fuente principal de ingresos.

En el siglo XX, a partir de los años cincuenta, se produjo una recuperación de la población. Desde los años sesenta la decadencia del histórico Nuevo Baztán ha sido cada vez más evidente; paralelamente apareció en esa década el “boom” urbanístico del desarrollismo franquista, con la construcción de las primeras urbanizaciones, como es el caso de Monte Acevedo, las Eurovillas y el Mirador de Baztán.

Con la distinción de Conjunto Histórico Artístico^{*5} de Nuevo Baztán dio comienzo una ardua y lenta labor de rehabilitación del lugar desde principios de los años ochenta hasta nuestros días. Ya en el año 2000 el Palacio Goyeneche y la Iglesia fueron declarados Bienes de Interés Cultural. Y en 2005 se instaló la primera fase del Museo Etnológico de Madrid en la bodega del Palacio con el Centro de Interpretación de Nuevo Baztán.

² *Larruga y Bonete: *op.cit*, tomo IX. Pág. 197.

³ *Uztáriz, G.: *Teórica y Práctica de Comercio y de Marina*. Madrid, 1742.

⁴ * Cita tomada de la obra: *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular* de Bartolomé. Eusebio. Madrid, 1981, obtenido del *Libro de las Fundaciones*. Archivo Parroquial. Folio 4 recto.

⁵ * *Decreto de 16 de Octubre de 1941*. Se declara Monumento Histórico Artístico el conjunto constituido por el palacio, iglesia y las plazas de Nuevo Baztán.

En los últimos censos vemos una tendencia ascendente, como demuestran los datos de 2008 con 6.111 habitantes y los más recientes de 2010 con 6.500 y 2014 con 7.848. En el momento actual tiene una superficie de 20,2 km² y una densidad 305,35 habitantes/km².

El municipio, hoy en día, cuenta, junto al histórico Nuevo Baztán con las siguientes urbanizaciones: Eurovillas, las Villas de Nuevo Baztán, Monteacevedo y el Mirador de Baztán. En ellas se han levantado nuevos lugares de residencia de la población, edificios civiles y centros de servicios propios de la vida contemporánea permitiendo, de algún modo, al antiguo conjunto histórico de Nuevo Baztán conservar aún hoy mucha de la peculiar idiosincrasia que alcanzó en el siglo XVIII.

1.1. Antecedentes y orígenes de la comarca.

El área cercana a Nuevo Baztán estuvo habitada desde las primeras etapas de la Prehistoria como lo demuestran los restos pertenecientes al periodo Paleolítico, hallados en las terrazas del río Jarama, zona del Tajuña y del Henares. La presencia de calizas y ausencia de materiales como el sílex determinó la escasez de industrias líticas; no obstante la riqueza fluvial contribuyó a que distintos grupos aprovecharan los cursos de estos ríos para su aprovisionamiento. De finales del Neolítico y de toda la Edad del Bronce, se han encontrado restos.

En la Edad del Hierro llegaron comunidades más complejas en sus modos de vida. Fue entonces, ya en época celtíbera, cuando podemos hablar de verdaderas poblaciones sedentarias con cierto nivel tecnológico, extendidas por toda la zona.

Con posterioridad los romanos colonizaron estas tierras mediante campañas militares dirigidas por Marco Porcio Catón, hacia el año 195 a. C. y con ello fundaron *Complutum*. Ésta creció de manera extraordinaria y con el tiempo llegó a ostentar la categoría de *municipium*, pasando a ser una ciudad romana de referencia que alcanzó los 10.000 habitantes. Su rápida expansión y prosperidad se debió a su estratégica situación territorial. Alrededor de ella orbitaban numerosas villas que fueron cambiando poco a poco hasta convertirse en aldeas.

Con la monarquía visigoda, a principios del siglo V, Asturio mandó construir el primer templo dedicado a los Santos Niños en el llamado Campo Laudable (actual plaza de los Santos Niños en Alcalá), lugar donde fueron hallados los restos de los santos. En el 711 desapareció la monarquía visigoda al comenzar la invasión árabe. Pero no fue hasta 714 cuando el ejército de Muza Ben Nosair tomó la ciudad de *Complutum*. Durante esta ocupación se construyó el castillo árabe, el "Al-qal-at", que posteriormente daría nombre a la Villa de Alcalá y a toda la región.

Durante el periodo de ocupación árabe surgieron una gran parte de los actuales núcleos urbanos: Ajalvir (entre los S. VIII-X), Arganda, Algete (núcleo actual), Ambite, Cobeña (S. IX), Paracuellos, Pizola (Pezuela), Valdeavero, Valdilecha y Velilla.

Entre 1081 y 1118 la ciudad fue pasando de manos árabes a cristianas, hasta que finalmente, en 1118, los cristianos la conquistaron bajo el mando de don Bernardo de Alcalá. Se crearon entonces, a lo largo del siglo XI y XII, las aldeas de los actuales municipios de: Ambite (al menos sus primeras referencias), Camarma (como municipio unificado), Aldea del Campo (actual Campo Real, mediados del S. X), Daganzo (S. XII, actual asentamiento), Loeches (S. XII), Los Santos de la Humosa (S. XIII), Mejorada del Campo (S. XII), Olmeda de la Cebolla (actual Olmeda de las Fuentes, S. XII), Perales de Tajuña (S. XI), Ribatejada (S. XII probablemente), Torrejón de Ardoz (primer asentamiento en el S. XII), Valverde de Alcalá (S. XII, probable fundación anterior bajo nombre de Quejo), Villalbilla y posteriormente, Fresno de Torote (S. XV, mediante el Marqués de Santillana).

En el periodo medieval, la configuración de la población se mantuvo igual que en la época visigótica, hasta la repoblación fomentada por el Fuero Viejo, en 1135. Con la donación real y promulgación del Fuero quedó constituida la "Comunidad de Villa y Tierra de Alcalá de Henares" vinculada al señorío de la mitra toledana. La ciudad de Burgo de Santiuste (Alcalá de Henares), siguió siendo la cabeza de referencia. Se le otorgó la denominación de villa clerical, con lo que la Tierra de Alcalá pasaba ya a tener importantes privilegios económicos y políticos. Cisneros la dotó en 1509 del Fuero Nuevo, documento que rigió a todas las tierras de Alcalá. En esta época la ciudad complutense y su comarca crecieron considerablemente aumentando su influencia, tamaño y población.

Las poblaciones que estaban afectadas por el Fuero Nuevo dependían todas de Alcalá: Ajalvir, Camarma de Esteruelas, Daganzo de Abajo (o Daganzuelo, hoy despoblado), Torrejón de Ardoz, Valdemora, Arganda, Ambite, Anchuelo, Bilches o Vilches, Campo Real, Carabaña, Corpa, Los Hueros, Loeches, La Olmeda, Orusco, Perales de Tajuña, Pezuela de las Torres, Querencia, Santorcaz, Los Santos de La Humosa, Tielmes, Torres de la Alameda, Valtierra, Valmores, Valverde de Alcalá, Villar del Olmo, Valdelicha y Villalbilla. El ámbito de aplicación del Fuero Nuevo era para toda la Tierra de Alcalá, independientemente de si los municipios habían alcanzado o no la categoría de villa.

Al comienzo de la Edad moderna, como hemos dicho anteriormente, los municipios fueron adquiriendo la independencia respecto al gobierno local alcalaíno. Estos además crecieron, mientras que en la capital el aumento fue más moderado. Un acontecimiento de trascendencia marcó decisivamente la dinámica urbana de la comarca: el establecimiento en 1561 de la capital del Reino de España en la Villa de Madrid, restándole gran parte del protagonismo que tenía Alcalá de Henares con respecto a su comarca. Los municipios fueron reduciendo con el tiempo su población debido a la influencia que ejercía la ciudad de Madrid, aunque el mayor impacto fue para Alcalá de Henares donde paulatinamente desaparecieron instituciones de todos los ámbitos: político, religioso, civil, científico y cultural, que hasta entonces habían dotado de prestigio a esta ciudad.

1.2. Contexto histórico del periodo en que se funda Nuevo Baztán.

No entenderíamos bien los motivos que impulsaron a Goyeneche a ubicar este complejo industrial en Nuevo Baztán si no conocemos el contexto político, social y económico que envolvía a España a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, así como el entorno en que se movía este emprendedor industrial.

En las Cortes españolas convivían en esos momentos dos facciones, unas partidarias del rey de la dinastía borbónica y otra de la línea de los Austrias. Además se unía el precario estado de salud del soberano reinante, Carlos II, a quien la superstición de la época creía hechizado. Al morir éste, el hijo segundo del delfín de Francia entró a reinar en España como Felipe V de Borbón. Esto no fue aceptado por el emperador Leopoldo I de Austria que impugnó el testamento y proclamó heredero de la corona de España a su segundo hijo, el archiduque Carlos, declarando la guerra a Francia y a Felipe V. Se le unieron Inglaterra, Holanda, Portugal y otras potencias menores, que sintiendo amenazados sus intereses por la unión de Francia y España, formaron una coalición contra los Borbones. En resumen, había comenzado la llamada Guerra de Sucesión Española (1701-1713). Estas contiendas llevaron a España hacia el caos y la desesperación, suponiendo además un alto costo todas aquellas adquisiciones procedentes de los mercados extranjeros de municiones, armas y vestuarios para los ejércitos. Se hizo tan grande el volumen de importaciones de mercancías que se impuso como necesario dar un giro a la política económica.

Juan de Goyeneche, con cargos en la Corte y seguidor del recién proclamado monarca borbónico Felipe V, admiraba las ideas de Jean Baptiste Colbert (1619-1683), que revolucionaron a Europa y al mundo por aquella época. Este ministro de Hacienda de la Corte de Luis XIV supo, mediante su acertada política económica, enriquecer a la nación francesa convirtiéndola en una gran potencia industrial y mercantil. Las líneas maestras de tal política se apoyaban en la convicción fundamental de que no existe manera de enriquecerse si no es a costa de empobrecer al vecino. Es decir, el objetivo consistía en alcanzar un autoabastecimiento nacional que limitara al máximo posible las importaciones, y aumentara, por contraposición, las exportaciones a las naciones extranjeras.

Estas medidas fueron apoyadas por el nuevo monarca español, Felipe V, criado en la Corte de Versalles y seguidor de las ideologías de Colbert. El nuevo rey desplazó a la aristocracia de las altas esferas de la administración pública española, por considerarla una de las responsables de la decadencia del país sufrida durante todo el reinado de Carlos II, y la reemplazó por una naciente clase social: la burguesía, y la "inteligencia", que podían contribuir a impedir la fuga de tantas divisas. Se hacía necesaria para ello una reconversión industrial en nuestro país capaz de fabricar artículos de lujo que pudieran competir en calidad con los mercados europeos y sacaran a España de la dependencia exterior.

Se inició, una política de restauración industrial típicamente mercantilista, donde se protegieron las escasas fábricas particulares que iban surgiendo tras la guerra, mediante la concesión

exclusivista de privilegios y exenciones. De la misma manera se inició un plan de mejoras en infraestructuras y medios de comunicación por tierra y mar, para favorecer el transporte de mercancías, su distribución y venta.

Goyeneche, debido a que uno de sus cargos había sido el de Tesorero General de Milicias, conocía de forma directa los problemas de abastecimiento del ejército de Felipe V. Esto unido a las ideas vanguardistas de esa naciente clase social española, de la que Goyeneche formaba parte, empeñada en la regeneración del País, le llevaron a dar forma a estas ideas y ponerlas en práctica en Nuevo Baztán.

Otra de las grandes preocupaciones de la época, además de la reconversión industrial, fue la necesidad de repoblación en España. Para entender la magnitud del problema poblacional de entonces, hay que adentrarse en los sucesos de principios del siglo XVII. Como consecuencia de la peste que asoló la península durante los años 1599-1603, con el trágico saldo de medio millón de muertos, cundió en la conciencia nacional una psicosis de despoblación como medida preventiva, que duró todo el siglo. Estos acontecimientos impulsaron una acción directa del Estado en apoyo de una colonización interna para remediar este problema.

Luego, en resumen, a principios del siglo XVIII en España se perseguían dos objetivos, la reducción de las importaciones por medio de la reconversión industrial en nuestro territorio y la necesidad de repoblación. Solo así podremos entender la fundación del complejo industrial de Nuevo Baztán con poblaciones venidas de fuera.

1.3. Población.

El propio nombre de la villa nos conecta ya con el lugar geográfico del valle navarro de Baztán de donde era oriundo Goyeneche y mucha de la población del recién creado pueblo. De ahí la denominación de Nuevo Baztán para esta fundación.

Entre la población Navarra que llegó a Nuevo Baztán hemos de destacar los *agotes*⁶, un grupo étnico marginal que según algunos autores trabajaron en la construcción del municipio. Más controvertido es su posible asentamiento definitivo en el lugar, pues parece ser, según fuentes

⁶ * Agotes es la denominación que ha recibido cierto conjunto de pobladores de las áreas apartadas de los valles de Baztán y Roncal en Navarra, aunque también en municipios de Aragón y la zona vasco-francesa. Fueron artesanos que trabajan la piedra y la madera, y más adelante el hierro también. Durante siglos fueron discriminados socialmente y económicamente. Se conoce su existencia a partir del medioevo, muchos han supuesto que la etimología de la palabra **agote** deriva de gótico o godo.

Acusados durante siglos de mantener prácticas religiosas paganas fueron segregados y tratados como «raza inferior» y «herética» impidiéndoseles contraer matrimonio con gentes de otras poblaciones. Esto los forzó a una cierta endogamia, hecho que reforzó el rechazo hacia ellos. Sufrieron discriminaciones que les obligaban a vivir fuera de los núcleos de población y a vestir un ropaje para ser identificados como tales. Se les acusaba particularmente de contagiar ciertas enfermedades como la lepra. En las iglesias navarras solían quedarse relegados a un lugar diferente al resto de los vecinos. Por ello en Arizkum existía una verja que les impedía acceder a la parte delantera del templo, cerca del altar. Incluso sus ofrendas eran recogidas y puestas aparte de las del resto de los fieles. La leyenda les atribuía además de que poseían rasgos físicos distintivos, como no tener lóbulo en la oreja.

históricas, que nunca vivieron definitivamente en Nuevo Baztán. Se marcharon al acabar las construcciones.

Nuevo Baztán, por su complejo industrial, necesitaba de una nutrida población. Por ello vinieron en su mayoría, como ya se ha puesto de manifiesto, de Navarra, aunque también se sabe que hubo muchas familias procedentes de Castilla, principalmente de pueblos de alrededor de Madrid, además de flamencas, italianas, inglesas y francesas. La razón de la llegada de tanta población extranjera fue la escasa mano de obra cualificada de maestros y oficiales existentes en España. Goyeneche se vio obligado a traer expertos procedentes de manufacturas europeas de prestigio para que se fabricaran en Nuevo Baztán los productos de calidad con las técnicas y los conocimientos requeridos.

Hacia 1720 estaba considerada Nuevo Baztán como una ciudad de artesanos en periodo álgido, en el que según el Libro de Fundaciones “*había 80 vecinos, alrededor de 500 habitantes*”^{*7}. Se sabe de algunos hombres y mujeres de los pueblos de los alrededores que vinieron a trabajar a las fábricas sin asentarse definitivamente en el pueblo de Nuevo Baztán. De ahí que Larruga nos facilite la cifra de “*800 personas entre hombres, mujeres y niños empleados en las fábricas, incluyendo a los que vienen de fuera*”^{*8}. Hay que destacar que la inmigración masculina fue más elevada puesto que era la mano de obra más demandada por las fábricas.

Los primeros datos estadísticos, en cuanto a población se refiere, no aparecerán hasta 1722. En ellos figura una relación de vecinos en una carta que dirigen al Arzobispo de Toledo apoyando a don Juan de Goyeneche, con firma de 60 hombres. Estos procedían en su mayoría de Navarra, Cuenca, pueblos de los alrededores de Nuevo Baztán, así como de Madrid capital y de Cataluña. También aparecen un nutrido grupo de extranjeros. Esta relación estaba incompleta, pues no reflejaba a todos los vecinos de Nuevo Baztán, faltaban las mujeres y los que no sabían firmar. De mayor fiabilidad es la lista de fundación de la Hermandad de Ánimas de 1724, donde figuran 103 personas^{*9}.

En 1734, personas del entorno cercano a Goyeneche, como su amigo navarro Don Juan Francisco de Iturralde, crearon una prebenda, lo que se conoce como Prebenda para casar. Era una fórmula benéfica que daba facilidades a la gente de la zona de Nuevo Baztán para contraer matrimonio con los habitantes de este pueblo. “*Dotaban con 300 ducados de vellón a la doncella pobre que casara con algún habitante de Nuevo Baztán*”^{*10}. Con ello se aseguraban cierta estabilidad en los niveles demográficos de la nueva villa.

⁷ * Cita tomada de la obra: *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular* de Eusebio Bartolomé, tomada del *Libro de las Fundaciones*. Archivo Parroquial. Folio 4 recto

⁸ *Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias Políticas y Económicas...* Madrid, 1785-1800, tomo IX, pág.197

⁹ *La relación de personas de la Hermandad de Ánimas nos la ofrece Eusebio Bartolomé en su obra: *El Nuevo Baztán Un caso histórico singular*. Madrid, 1981. pág. 228.

¹⁰ * Cita tomada de la obra: *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular* de Eusebio Bartolomé, pág. 124. Obtenida del *Archivo Parroquial*. Libro segundo de documentos (sin paginar)

En 1735 se produjo un hecho fundamental para la vida del pueblo, muere su fundador Don Juan de Goyeneche. Se observa en esos momentos una importante decadencia de las fábricas con la consecuente reducción de puestos de trabajo.

El primer censo oficial de Nuevo Baztán no se hizo hasta 1741 donde se incluye en su matrícula a 198 personas^{*11}. Un año después aumentó a 211. En el año 1743 se observa también un ascenso en el crecimiento de la población, pues los habitantes se elevaron a 250 personas mayores de siete años. Aumentó el número de casas, contabilizándose unas 70. En 1747 hubo 250 habitantes con 76 casas. “En el año de 1749 se aprecia cómo la media de nacimientos al año desciende a 12,4, mientras que en 1724 es de 20,3”^{*12}

Posteriormente hubo varias crisis demográficas que asolaron los pueblos de La Alcarria de Alcalá, destacamos la de 1764 y la de la década de 1780. Las razones deben buscarse en los periódicos azotes de mortalidad por las epidemias que azotaron gran parte de España y por la caída de las industrias de Nuevo Baztán. A la crisis de 1764 habría que sumar la muerte en 1762 del segundo hijo y heredero de Goyeneche. A partir de esos momentos se observa un descenso de población generalizado hasta 1791. A finales del siglo XVIII aumentó ligeramente debido a la revitalización de ciertas industrias, como la pañera.

Tres son las fechas de censos de población que poseemos de Nuevo Baztán del siglo XIX, reflejadas en el Diccionario Geográfico editado en 1950, las de 1857, 1877 y 1897^{*13}. En las tres, la población está estabilizada en torno a unas 300 personas. Sin embargo Madoz en su Diccionario, publicado en 1849, incluye para este municipio “244 almas”^{*14}. Posiblemente el dato está tomado con anterioridad a la fecha de la publicación. A tenor de estas cifras está claro que existió un cierto ascenso de población durante la segunda mitad del siglo XIX.

En el siglo XX, a partir de la década de los años veinte, el número de habitantes descendió hasta situarse en 226 en los cuarenta. Fue a partir de los años cincuenta, pasada la posguerra, cuando se produce una recuperación de la población.

A partir de los años sesenta, como decíamos anteriormente, la decadencia del histórico Nuevo Baztán ha ido siendo cada vez más evidente. Paralelamente apareció el “boom” urbanístico del desarrollismo franquista. En esa localidad se vio reflejado en la creación de las primeras urbanizaciones, como es el caso de Monte Acevedo, las Eurovillas y el Mirador de Baztán. De ahí que en los primeros años de la

¹¹ *Cita tomada de la obra: *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular* de Eusebio Bartolomé, pág. Obtenida del *Libro de Matrículas de las casas de Nuevo Baztán. Años de 1741 y 1745* (sin paginar)

¹² * Datos tomados de la obra: “Nuevo Baztán y el Prerreformismo borbónico” de Beatriz Blasco y Benito de Castro, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo XVIII. 1981. Pág.295

¹³ * *Diccionario Geográfico de España*. Ediciones del Movimiento. Tomo 13. Madrid, 1960. Pág. 208.

¹⁴ * *Diccionario Geográfico- estadístico de España y sus posesiones en Ultramar*. Tomo XII. Madrid, 1849. pág.193.

década de los 80 se empadronaron jóvenes matrimonios en el pueblo de Nuevo Baztán que residían en las urbanizaciones limítrofes, sobre todo de Eurovillas. Se da la circunstancia de que hay más niños viviendo en esta urbanización que en el histórico pueblo.

Otro detalle a tener en cuenta de la década de los años ochenta y noventa es la escasa población en el pueblo de Nuevo Baztán de grupos de edades comprendidas entre los dieciséis a veinticinco años. Posiblemente esto es debido a la emigración de determinadas familias que se marcharon del pueblo en busca de horizontes más seguros económicamente para ellos y sus hijos. Al estar situado Nuevo Baztán relativamente cerca de Madrid, éste fue el principal destino de la mayoría de la población que emigró. Como ejemplo de ello podemos señalar que el Padrón municipal de 1981, refleja 488 personas, en contraposición con el de 1991 con 466.

En los últimos censos podemos ver una tendencia ascendente, como demuestran los datos del 2008 con 6.111 habitantes y los más recientes del 2010 con 6.500 habitantes. En la actualidad el municipio tiene una superficie de 20,2 km² y una densidad 305,35 habitantes/km². Consta, además del histórico pueblo de Nuevo Baztán de las siguientes urbanizaciones: Eurovillas, las Villas de Nuevo Baztán, Monteacevedo y el Mirador de Baztán.

PERSONAJES

2. El fundador D. Juan de Goyeneche.

Don Juan de Goyeneche nació en 1656 en el pueblo de Arizcun, situado en el Valle de Baztán, en Navarra. Con catorce años fue enviado a Madrid e ingresó en el Colegio Imperial de los Padres Jesuitas. El Padre Bartolomé Alcázar fue su maestro y tutor. Y en una de las obras que escribió, *Chrono-Historia*, en 1710, dedicó bastantes párrafos de alabanza a las virtudes del joven Goyeneche.

*“...Y desde entonces puedo, y debo testificar, que con su natural agrado, cortesano despejo, observación diligente, aplicacion continua, discreción juyziosa, circumspecta cordura, imaginativa prompta, ingenio vivo, entendimiento político, y sagaz perspicazia, se hizo reparar, querer y estimar de los Varones mas graves, y mas doctos...”*¹⁵

Las actitudes innatas y adquiridas en su época de estudiante, unidas a las buenas relaciones que estableció con familias poderosas e intelectuales del momento, tanto del entorno de sus compañeros del colegio como con el nutrido grupo de paisanos navarros influyentes en la Corte, contribuyeron al

¹⁵ * *“...Y desde entonces puedo, y debo testificar, que con su natural agrado, cortesano despejo, observación diligente, aplicacion continua, discreción juyziosa, circumspecta cordura, imaginativa prompta, ingenio vivo, entendimiento político, y sagaz perspicazia, se hizo reparar, querer y estimar de los Varones mas graves, y mas doctos, que ¡Ilustraban a la Corte en aquel tiempo: de quienes podría fácilmente formar un copioso, y noble Catalogo”.*

* Alcázar, B.: *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo*, Madrid, 1710.

éxito de sus empresas y a una temprana ocupación de lugares de privilegio dentro de la Corte de Carlos II, último rey de los Austrias en España.

Juan de Goyeneche con su buen tacto, “y sagaz perspicacia” *¹⁶, supo sortear hábilmente los acontecimientos políticos de la época. En el contexto de la Guerra de Sucesión, que tuvo lugar entre 1701 y 1713, es digno de resaltar cómo Goyeneche mantiene sus cargos en la Corte a pesar del cambio de dinastía de los Austrias a los Borbones. A finales del siglo XVII sabemos que fue Tesorero de los gastos secretos de Carlos II de Austria y de su esposa la Reina Doña Mariana de Neoburgo y continuó siendo merecedor del mismo cargo, tras la Guerra a principios del siglo XVIII, de las esposas de Felipe V de Borbón.

Reflejo de la “*imaginativa prompta e ingenio vivo*” *¹⁷, fueron sus exitosas actividades financieras. Sacó buen partido a los conocimientos adquiridos y en el momento de crisis política y económica en la que se encontraba el Reino de España, supo desarrollar las empresas adecuadas para el beneficio del país y de sus propios intereses. Inicialmente se interesó por el lucrativo mundo de los préstamos. Después, en la obtención de arrendamientos de rentas y asientos que fue un acierto para el desarrollo de su carrera empresarial, pues eran diferentes privilegios mercantiles los que permitieron a Goyeneche expandir sus emporios. Uno de los asientos que consiguió, y en época de guerra, fue el del abastecimiento de material para el ejército, uno de los principales motivos que impulsaron el nacimiento del complejo de Nuevo Baztán. Además Goyeneche se encontraba a principios del siglo XVIII, en una situación económica, social y política privilegiada para poder dar forma a las innovadoras ideas industriales que estaban desarrollándose en Francia con el impulso de Colbert. En 1709 comenzó el proyecto de Nuevo Baztán con la colaboración del arquitecto José Benito de Churriguera y levantarían lo que Goyeneche llamaría “*su única utopía hecha realidad*”.

Nuevo Baztán puso de manifiesto los valores pre-ilustrados que caracterizaban a Goyeneche pero no es la única muestra que nos dejó de su carácter humanista. Demostró gran interés por el mundo de las letras y la cultura, “*se hizo reparar, querer y estimar de los Varones mas graves, y más doctos, que Ilustraban a la Corte en aquel tiempo: de quienes podría fácilmente formar un copioso, y noble Catalogo*” *¹⁸. En el palacio de Nuevo Baztán organizaba tertulias a las que asistían importantes personalidades de la cultura del momento. Escribió y editó obras literarias. Y obtuvo el privilegio editorial de La Gaceta, primer periódico de tirada regular en España.

Juan de Goyeneche fue un hombre devoto y piadoso. Sin acentuar estas cualidades no quedaría completa la descripción de su figura ni se podrían explicar muchas de las acciones que promovió de

¹⁶ * Cita tomada de *Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”* por Bartolomé, Eusebio: Pág. 55, 56. Obtenida de *La Chrono-Historia* del Padre Alcázar. 1710.

¹⁷ * Cita tomada de *Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”* por Bartolomé, Eusebio: Pág. 55,56. Obtenida de *La Chrono-Historia* del Padre Alcázar. 1710.

¹⁸ * Alcázar, B.: *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo*, Madrid, 1710.

un modo altruista, como su puesto de Celador de Pobres dentro de La Real Congregación de San Fermín de los Navarros y múltiples actos de beneficencia y socorro a los más necesitados.

No disponemos de mucha información personal sobre la familia de Goyeneche, de su mujer e hijos. Sabemos que contrajo matrimonio con María Francisca de Balanza y Ambrona y que tuvo tres hijos, Francisco Javier, Francisco Miguel y Juana María.

Murió en Nuevo Baztán el 12 de abril de 1735 y fue enterrado bajo la bóveda de la cúpula central de la Iglesia de San Francisco Javier.

Está claro que gracias a Goyeneche el conjunto de Nuevo Baztán tuvo y tiene una gran trascendencia como fundación modelo que revolucionó el sistema industrial de la nación y de la época. Con este proyecto Goyeneche modificó tanto el territorio circundante que vemos hoy como sus infraestructuras. Además nos ha legado un rico Patrimonio Histórico, referencia material e inmaterial de la comarca, digna de salvaguardarse con el convencimiento de que contribuirá a enriquecer y reforzar los vínculos identitarios de las distintas comunidades allí establecidas.

2.1. Biografía.

2.1.1. Origen y familia.

Juan de Goyeneche nació a principios de octubre de 1656 en un lugar del Reino de Navarra llamado Arizcun, situado en el Valle de Baztán. Su madre Catalina Gastón, era natural de Arrazu y su padre, Martín de Goyeneche, hidalgo y dueño de la casa Goyenechea era del barrio de Ordoqui. El matrimonio tuvo seis hijos^{*19}, de los cuales, Andrés fue el elegido por su padre como “nagusi” ^{*20}, es decir, amo del solar paterno de Goyeneche, ya que su primogénito, Tomás, profesó vida religiosa.

Juan de Goyeneche, por tanto, a la temprana edad de catorce años fue enviado a Madrid para cursar sus estudios. Ingresó en el Colegio Imperial de los Padres Jesuitas donde inició su formación humanística. El Padre Bartolomé Alcázar fue su preceptor e influyó notablemente en la configuración de su personalidad. Éste era un importante intelectual de la época, uno de los fundadores de La Real Academia de La Lengua y el cronista que más información nos ha revelado sobre la vida y el carácter de Juan de Goyeneche. ^{*21}

¹⁹ **Los padres de Juan de Goyeneche, Martín de Goyeneche y Catalina Gastón, que tuvieron seis hijos: Catalina (1647), Tomás (1650), Andrés (1654), Juan (1656), Juan Antonio (1669) e Isabel (¿?)*

²⁰ * *La costumbre es que el heredero fuera el mayor de los varones, pero al ser el mayor Tomás y profesar la vida religiosa, su padre nombró a Andrés, que era el siguiente, como heredero.*

²¹ * “...Y desde entonces puedo, y debo testificar, que con su natural agrado, cortesano despejo, observación diligente, aplicación continua, discreción juyziosa, circumspecta cordura, imaginativa prompta, ingenio vivo, entendimiento político, y sagaz perspicacia, se hizo reparar, querer y estimar de los Varones mas graves, y mas doctos, que jllustraban a la Corte en aquel tiempo: de quienes podría fácilmente formar un copioso, y noble Catalogo”. Alcázar, B.: *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo*, Madrid, 1710.

Aunque no disponemos de mucha información personal sobre la relación familiar de Goyeneche con su mujer e hijos, a través de su testamento podemos afirmar su preocupación por la unidad de la familia y porque ésta mantuviera los compromisos políticos y religiosos que él fundó. ^{*22}

Goyeneche no adquirió ningún título nobiliario, aunque siempre fue tratado como ilustre, entre otros motivos por el título de hidalgos de los oriundos del Valle de Baztán, hidalguía de los baztaneses que fue confirmada en 1441 por el príncipe de Viana^{*23}. Sin embargo, sí que consiguió títulos y mayorazgos para sus descendientes como el Marquesado de Belzunce para el hijo mayor y el Condado de Saceda para el segundo.

Juan de Goyeneche, firmó sus capitulaciones matrimoniales el 15 de diciembre de 1689 con Doña María Francisca de Balanza y Hambrona. La novia aportó una dote de 8.000 ducados. Era hija de Don Martín de Balanza, descendiente de navarros y oficial segundo de la Secretaria de Millones y sobrina de Don Matías de Hambrona, natural de Sigüenza.

Tuvo tres hijos, Francisco Javier, Francisco Miguel y Juana María. Francisco Javier, su hijo mayor, nació en diciembre de 1690 y estuvo casado con María Micaela Ovando y Solís. Quedó viudo muy joven y sin descendencia por lo que la herencia del primogénito pasó a manos de Francisco Miguel en marzo de 1748. Francisco Miguel se casó con Antonia Indaburu y fue quien continuó con la labor de su padre, tanto en el cargo de Tesorero de Isabel de Farnesio, como en el intento de mantener con éxito las empresas familiares. Juana María estuvo casada con el conde de Villafranca de Gaitán, Don Joaquín de Sobremonte.

Su sobrino Juan Francisco de Goyeneche, hijo del hermano de Juan de Goyeneche, Andrés, fue también Tesorero de la Reina Mariana de Neoburgo por cesión de su tío que con antelación desempeñó este cargo. Mandó construir un importante palacio en Madrid, el edificio de la calle de Huertas, el palacio de Ugena, en la actualidad palacio propiedad de la Cámara de Comercio de Madrid.

Don Juan de Goyeneche enviudó el 31 de diciembre de 1728, y siete años más tarde murió cristianamente en su lugar de Nuevo Baztán el 12 de abril de 1735, siendo enterrado debajo de la bóveda de la cúpula central, de la Iglesia de San Francisco Javier.

El mayorazgo y patronato de Nuevo Baztán lo continuó la línea sucesoria de Francisco Miguel, hasta Ricardo de Goyeneche y Samaniego, conde de Tapa, que murió sin descendencia. Entonces pasó a

²² * “ De la libre división de los bienes resultan grandes inconvenientes y por ella se pierden y se destruyen las familias y memorias de las personas nobles e ilustres y los servicios hechos a los reyes, y por contrario se conservan y perpetúan quedando enteras y unidas por el medio de la Institución de los Mayorazgos y los sucesores de ellos quedan con mayor obligación de servir a Dios y a sus Reyes y de sustentar y alimentar a sus hermanos pobres”

En el *Archivo Histórico De Protocolos* de Madrid, en el protocolo 16-161 en los folios 57 al 95 se encuentra el testamento de Goyeneche y la facultad real de Felipe V para fundar los Mayorazgos. (Folio 95)

²³ * *El título de hidalgos de los oriundos del Valle de Baztán fue ganado por el valor de éstos en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212. La hidalguía de los baztaneses fue confirmada en 1441 por el príncipe de Viana, título que hoy ostenta el rey Felipe VI.*

manos de la rama de los Muñoz de Baena, concretamente a Ignacio Muñoz de Baena y Goyeneche, Marques de Prado Alegre en 1885.

2.1.2. Cargos y empresas en la Corte.

Gracias a sus méritos personales, Goyeneche gozó desde muy joven de una excelente reputación que contribuyó a que tempranamente se incorporara a los mecanismos del Estado. Sin olvidar que también contó con el importante apoyo de sus paisanos, aquellos hombres originarios del Reino de Navarra que a finales del siglo XVII y durante la primera mitad del siglo XVIII, ocuparon puestos relevantes en la vida política, económica y cultural de la monarquía española. Entre ellos podemos hablar del conde de Oropesa, insigne navarro protector de Goyeneche que le introdujo en la Corte, o Don Juan Bautista de Iturralde, gran amigo de Goyeneche hasta el final de sus días y ministro de Felipe V.

Goyeneche, en los primeros años de su carrera dentro de los poderes públicos, fue nombrado por los monarcas españoles en puestos de alta confianza. Esta relación favoreció en gran medida a nuestro protagonista en el desarrollo de su emprendedora carrera empresarial. En estos momentos, las Reales Cédulas, rigurosas leyes mercantiles, limitaban las producciones e intercambios comerciales, dando el privilegio de manufacturas, importación y exportación sólo a determinadas personas.

Uno de los primeros cargos del que se tiene documentación es el de Tesorero de los gastos secretos del Rey Carlos II. Llegó a sus oídos las virtudes y cualidades de Goyeneche y *“Fió luego de su cuidado los intereses de sus gastos secretos”* ^{*24} Tras este cargo, se le asignó la Tesorería General de las Milicias del Reino. Este puesto lo mantuvo hasta entrado el nuevo siglo y sin lugar a dudas le sirvió de gran apoyo para la promoción de sus empresas de paños para el ejército que montó en 1710 en la Olmeda. En 1699 se le confían las Tesorerías de las Reales Casas y Palacios de Doña Mariana de Neoburgo, esposa de Carlos II. Para el mismo cargo fue requerido por la Reina Doña María Luisa de Saboya, esposa de Felipe V y también lo fue de su sucesora, Doña Isabel de Farnesio. Sus descendientes continuaron desempeñando este decoroso puesto de Tesorero Real.

Goyeneche contribuyó con la corona realizando además una serie de favores, como por ejemplo en 1702 en plena Guerra de Sucesión, apoyó como armador con ochenta mástiles de sus navíos a Felipe V en las costas de Cádiz, amenazadas por los ingleses. Gracias a estas memorables acciones y a la alta posición que ostentó dentro de la Hacienda Pública, disfrutó del apoyo real y éste se tradujo en privilegios, monopolios y exenciones concedidos mediante Reales Decretos, que se concedieron *“con la finalidad de que la población arraigase y creciera al calor de la industria”* ^{*25}

Los privilegios mercantiles que obtuvo por parte del Estado y que favorecieron el desarrollo de sus empresas personales fueron: en 1697, el privilegio del Real Asiento en relación con los

²⁴ * Cita tomada de *Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”* por Bartolomé, Eusebio. Pág. 58. Obtenida de *La Chrono-Historia del Padre Alcázar. 1710.*

²⁵ * Los decretos los recoge muy bien Uztaritz, G. en *Theoria y práctica de comercio y de Marina.* Madrid, 1742. Pags. 159-167.

aprovisionamientos de la Marina, para abastecer de madera a los astilleros. Dicho asiento permitía a Goyeneche la tala y exportación de árboles, brea y alquitrán que se necesitaban para los puertos, obteniéndose éstos de los bosques de Navarra. Ninguna persona o comunidad podían prohibirle esta actividad ni realizarla más que su propia empresa. Este asiento lo mantuvo hasta 1723. De la misma manera, en 1697, se le otorgó el monopolio de La Gaceta, primer periódico regular de España. En 1710, a través de nuevos asientos, fue él quien abasteció de material al ejército. En el año de 1720 se le concede un privilegio excepcional, el de poner fábricas de vidrio en el lugar que quisiera, utilizar todos los tipos de vidrio, prohibiendo a otras personas establecer fábricas semejantes. A su vez le eximia a pagar impuestos sobre la obtención de la barrilla o cualquier otra materia necesaria para la fabricación del vidrio. Y de la misma manera contó con privilegios y exenciones para el resto de sus industrias.

Esta política económica, de la que Goyeneche obtuvo tantos favores y beneficios, fue la que permitió a Nuevo Baztán su nacimiento, desarrollo y esplendor.

2.1.3. Publicaciones que hace como autor y editor.

La figura de Don Juan de Goyeneche, aún sin haber ocupado sus importantes cargos en la corte, ni obtenido éxito en sus empresas, e incluso sin haber fundado Nuevo Baztán, seguiría siendo un personaje de gran relevancia histórica en el siglo XVIII por sus vinculaciones con la literatura y la cultura.

Un retrato de época nos lo presenta en su biblioteca con el libro del Padre Feijoo en la mano, símbolo que destaca, de entre todas sus cualidades, la de hombre intelectual. Reflejo de ello, es la actividad que realizó Juan de Goyeneche como escritor y editor de obras literarias e históricas, motivado por su mentalidad y espíritu pre-ilustrado y de vasta formación humanística. Sabemos además, a través del Padre Bartolomé Alcázar, como decíamos anteriormente, que en su gabinete del Palacio de Nuevo Baztán, organizaba interesantes tertulias a las que acudían y se presentaban los ingenios de la época.

En 1684 escribe una biografía de Don Antonio de Solís para insertarla a modo de introducción en el libro de *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional*, conocida por el nombre de *Nueva España*, escrita por el mismo Don Antonio Solís. La única obra completa y original escrita por Goyeneche es de 1685, se tituló *La Executoria de la Nobleza, Antigüedad y Blasones del Valle de Baztán*. Se la dedicó a sus hijos y originarios, pues rinde homenaje al Valle donde nació y vivió su infancia. En este libro, parte de la explicación etimológica del término Baztán que en vasco quiere decir “allí todo uno” y trata de argumentar la homogeneidad étnica jurídica y social de la población del Valle de Baztán.

Más extensa fue la relación de obras editadas y publicadas por él. En 1688 publicó los seis volúmenes de *La Mística Ciudad de Dios. Historia de la Virgen*. Su autora fue Sor María de Agreda por quien Goyeneche sintió una profunda admiración.

En 1697 adquirió el privilegio de la Gaceta a la Junta de Patronos de los Hospitales de Madrid que convirtió en *La Gaceta de Madrid*. Fue el primer periódico español de publicación regular que contaba incluso con corresponsales y traductores, y Goyeneche como tal, el primer empresario periodístico de España que sentó las bases del periodismo de Corte europea. Algunos autores, como Juan Pérez de Guzmán y Gayo, le consideran “*el fundador y pionero del periodismo español*”.^{*26} Esta publicación supuso importantes ganancias económicas ya que contó hasta 1711 con el monopolio de la prensa escrita, en virtud de una Real Cedula otorgada en Octubre de 1701 por Felipe V.

En 1692 recopila y edita del propio Don Antonio Solís una colección que lleva por título *Varias poesías sagradas y profanas* y que constituyó todo un acontecimiento en la época. Con posterioridad se reeditaron en 1716, 1732 y también a finales de siglo, en 1782.

Hay que resaltar a favor de esta faceta de Goyeneche, las dificultades que en estos momentos de la historia conllevaba realizar publicaciones. El propio Larruga, describe “*la decadencia de las imprentas en España en el siglo XVIII*”^{*27}. El primer problema estribaba en el abastecimiento del papel de calidad. Era preciso importarlo del extranjero y ello lo encarecía enormemente por la carga de impuestos. Para los escritores era más ventajoso imprimir sus obras fuera de nuestras fronteras pues no tenían que pagar ningún derecho. Además, de este modo, se evitaban tener que entregar un ejemplar de su obra a cada uno de los Ministros del Consejo, algo obligatorio cuando la impresión se realizaba en España.

Por todos estos motivos, es lógico que Goyeneche en estas fechas comenzara a despertar su ambición por fundar fábrica de tan preciado material, el papel. Años más tarde, en 1720, puso en funcionamiento cerca de Nuevo Baztán, en el término de Oruzco, un molino papelerero del que se obtuvo papel fino, entrefino y de imprenta. Él mismo lo consideraba como “*una de las principales alhajas que tengo*”.^{*28}

2.1.4. Real Congregación de San Fermín de los Navarros y otras inquietudes filantrópicas.

Julio Caro Baroja escribió de Juan de Goyeneche que era “... *una mezcla curiosa de hombre piadoso, casi místico, aficionado a la literatura barroca y hombre de negocios*...”^{*29}

²⁶ * En su Bosquejo histórico documental de “*La Gaceta de Madrid*” escrito al entrar en el cuarto siglo de su existencia y para solemnizar la declaración de la mayor edad del Rey don Alfonso XIII Madrid 1902.

²⁷ * *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid. España.1791. Eugenio Larruga Bonete, tomo III, memoria XX. Pág. 202.

²⁸ * S. Aquerreta, *Negocios y finanza en el siglo XVIII. La familia Goyeneche*. Pamplona 2001. Pág. 83

²⁹ * Caro Baroja, J. *La hora navarra del siglo XVIII (Personas, Familias, Negocios e Ideas)*, Pamplona, 1969. Págs. 82 y 107.

Juan de Goyeneche, como ejemplar hombre de su tiempo, no descuidó el importante terreno que ocupaba la vida religiosa en ese momento. En España, la institución de la Iglesia Católica era un poder tan fundamental como el regio. Desde el siglo XVI, tras el Concilio de Trento, había resurgido un fuerte sentimiento de unión espiritual y religioso en toda la Europa Católica que se presentaba como triunfal en defensa de los enemigos protestantes. Goyeneche, desde su edad escolar, mantuvo excelentes relaciones con las grandes personalidades eclesiásticas y se preocupó durante toda su vida de establecer serios compromisos con la Institución. Creó una serie de fundaciones con fines de beneficencia, asegurándose de su mantenimiento a través de él y de sus descendientes.

La obra más palpable de esta inquietud filantrópica, fue su puesto de Celador de Pobres dentro de La Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Con este cargo se comprometía a velar sobre el bien de los necesitados naturales del Reino de Navarra que estuvieran en la Corte. El día 7 de Julio, San Fermín, en 1683, los navarros que estaban residiendo en Madrid decidieron fundar una congregación con el fin, no sólo de honrar a su santo patrón, sino también de realizar una importante labor benéfica en hospitales y cárceles. La primera junta directiva de La Real Congregación de San Fermín de los Navarros, la aprobación de su constitución y por tanto su fundación, fue el 25 de junio de 1684.

Facilitar la asistencia a los oficios religiosos era uno de los cometidos que preocuparon a Goyeneche. Tenemos conocimiento de una anécdota curiosa: Goyeneche mandaba colocar un cartel en lugar visible para aquellos trabajadores que, alejados por motivos de su oficio de la Iglesia, no podían escuchar el sonido de las campanas que avisaba la hora de la Eucaristía.

Este fuerte sentido religioso de Goyeneche también se tradujo mediante la creación de capellanías que propiciaban la celebración de oficios y misas a cambio de bienes y dotaciones.

Levantó una Casa Hospital para que en ella se curasen aquellos que no tenían medios, tanto para los vecinos de Nuevo Baztán como para trajineros y pobres que transitaran por este pueblo.

Llevó a cabo acciones de socorro para la población más necesitada. Entre ellas mencionamos: la acogida en su casa a jóvenes navarros hasta que estos estuvieran cualificados para su vida independiente. Su hijo mayor y descendientes, debían continuar con su costumbre de ayudar a los pobres el día de San Juan. Tendrían que elegir a 24 personas desfavorecidas de Nuevo Baztán y 24 de La Olmeda, mitad mujeres y mitad hombres, y darle 4 reales de plata a cada uno. Goyeneche con este gesto honraba a su patrono San Juan Bautista. En la iglesia de Nuevo Baztán se conserva un altar con una imagen de este Santo en marfil, prueba de esta devoción.

También sabemos que en su testamento^{*30} expresó que el día de su fallecimiento se repartieran entre viudas y podres huérfanas de la Villa y Corte de Madrid, 200 ducados de vellón. Para las viudas y

³⁰ * Información del Testamento tomada de Bartolomé, Eusebio. : *El Nuevo Baztán. "Un caso histórico singular"*. Madrid 1981. Pág. 123.

labradores pobres de su villa de La Olmeda que no tuvieran un par de mulas ni de bueyes de labor, encargó al cura de Nuevo Baztán y a los alcaldes de la Olmeda y de este municipio que les atendieran repartiéndoles 200 ducados de vellón. Entre los vecinos sin recursos de Nuevo Baztán mandó también repartir 100 reales de vellón y pidió que se les perdonasen las deudas.

Esta generosa beneficencia se extendió a los necesitados de los pueblos de alrededor pues les dejó 50 ducados de vellón a cada uno de los siguientes pueblos: Corpa, El villar, Ambite y Pezuela. Y de la misma manera se acordó de los de su patria y quiso que se enviaran 400 ducados de plata doble al párroco de Arizcun para que se repartieran entre los vecinos sin dinero de ese lugar. Así mismo especifica en su testamento que se dieran dos dotes de 300 ducados cada uno, para ayuda de casar o como dote para ingresar en la vida conventual, a dos huérfanas pobres parientas suyas si las hubiera en el Valle de Baztán.

Como contábamos en el epígrafe introductorio, Goyeneche y personas cercanas a su entorno, como su amigo navarro Don Juan Francisco de Iturralde, en 1734, crearon una prebenda ^{*31}, lo que se conocía como Prebenda para casar. Dotaban con 300 ducados de vellón a la doncella pobre que casara con algún habitante de Nuevo Baztán. Con esta fórmula benéfica intentaban asegurar la estabilidad de los niveles demográficos de la nueva Villa.

2.1.5. Promotor de obras arquitectónicas: Palacio de Goyeneche en Madrid y conjunto de Nuevo Baztán.

La faceta de Don Juan de Goyeneche como promotor de edificios es de una gran relevancia. De todas las importantes actividades que desarrolló en su vida, son éstos la herencia material que aún mantiene la impronta del siglo XVIII. Han conseguido aguantar casi intactos ante la mirada de varias generaciones y han impedido que el tiempo deje en el olvido la figura y obra de Goyeneche.

Tanto el conjunto urbano de Nuevo Baztán, como el Palacio de Goyeneche, actual Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fueron obras encargadas por él al arquitecto José Benito Churriguera. José Benito Churriguera fue el mayor de tres hermanos cuyo apellido dio nombre a un estilo arquitectónico, calificado como Churrigueresco, muy característico del Barroco español que se desarrolló entre finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII.

Como hemos podido comprobar en la biografía de Juan de Goyeneche, éste no solo gozaba de una buena posición social y económica, sino que además su carácter pre-ilustrado le llevaba a mantenerse siempre cerca del círculo de artistas e intelectuales de la época, con el fin de estar al día en las nuevas corrientes estilísticas que surgían en su país y en el extranjero, especialmente en el vecino reino francés.

³¹ * Cita tomada de la obra: *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular* de Eusebio Bartolomé, pág. 124. Obtenida del *Archivo Parroquial*. Libro segundo de documentos (sin paginar)

Goyeneche eligió a José Benito para que diera forma a aquellos edificios que necesitaba para llevar a cabo su idea empresarial. Posiblemente la relación entre ambos surgiera en 1689, cuando José Benito Churriguera ganó el concurso para el Catafalco de la Reina María Luisa de Orleans, primera esposa de Carlos II, hecho que le otorgó gran reconocimiento entre sus compañeros y marcó el comienzo de su popular éxito. O quizá se conocieron cuando Churriguera volvió de Salamanca en 1696 para trabajar en la capital del Reino, momento en el que Goyeneche ya disfrutaba de importantes cargos dentro de la Corte del monarca español, por lo que tendría información de primera mano sobre las actividades que promovían éstos y otros grandes mecenas de la época.

Churriguera recibió el encargo de Nuevo Baztán en 1709 y al final de su carrera, en 1724, fueron requeridos de nuevo sus servicios por los Goyeneche para que proyectara un Palacio en la Madrileña calle de Alcalá. José Benito de Churriguera murió en 1725, por lo que serían sus hijos o su hermano Alberto los que terminarían la obra.

En 1724 se vendió el solar de la calle Alcalá, conocido como "Casa de la Miel", a Juan de Goyeneche. Ésta era en el siglo XVIII una de las calles más anchas del centro de Madrid, por ella podían transitar los carruajes de nobles y mercancías con amplitud. Esto permitiría que el palacio pudiera desempeñar la doble función que Goyeneche demandaba, la de residencia familiar y también la de almacén y tienda para vender algunos de los productos que se manufacturaban en las fábricas de Nuevo Baztán. Francisco Miguel heredó de su padre este palacio de grandes dimensiones y excelente ubicación y pronto dejó de desempeñar su función inicial, la de casa-palacio de los Goyeneche, pues fue alquilado por la Hacienda Pública como Estanco de Tabaco. También, en el último tercio del mismo siglo, en el segundo piso, se albergó el Real Gabinete de Historia Natural y en 1773, durante el reinado de Carlos III, se convirtió en la nueva sede de la Academia de Bellas Artes que hasta entonces desarrollaba sus actividades en la Real Casa de la Panadería.

En 1744 el rey Felipe V fundó la Academia de Bellas Artes, para el perfeccionamiento y estudio de las tres nobles artes de pintura, escultura y arquitectura, siguiendo el ejemplo de las mismas instituciones creadas en Roma, Florencia, París y Flandes. En 1747, durante el reinado de Fernando VI, se puso bajo el patrocinio de San Fernando y en 1752 fue denominada Real Academia de las Nobles Artes de San Fernando. Durante la Primera República en 1873 se la rebautizó como Academia de Bellas Artes de San Fernando y con la Restauración de Alfonso XII ya adoptó su nombre actual, Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando.

El proyecto de José Benito de Churriguera para este palacio es reflejo de la estética barroca hacia la que fue evolucionando el mayor de los Churriguera, bastante distante de la idea que encierra el término Churrigueresco. Este calificativo algo peyorativo desde el punto de vista de los neoclásicos, que fueron los que lo acuñaron, se usó para definir la exaltación de las formas decorativas que se desarrollaron en el barroco español a finales del siglo XVII. En sus obras de madurez puede apreciarse cómo José Benito lleva el estilo Barroco hacia una contención cercana a las trazas renacentistas, obras con decoración barroca pero sin dejar que disfrace los elementos estructurales. Quizá por las premisas de su comitente, al ser éste hombre de razón y negocios, o por influencias de

modelos extranjeros italianos y franceses, el palacio fue concebido de un modo sencillo en sus líneas principales. Recuerda a los palacios italianos o a la austera arquitectura regia de los Austrias, destacándose su funcionalismo.

Resumió básicamente en la portada de la fachada principal del edificio y en la balaustrada superior del mismo, la característica decoración y el simbolismo del barroco. Aún así, el conjunto no está exento de monumentalidad, mediante el empleo de cuidados elementos decorativos y elegantes trazas arquitectónicas de proporciones barrocas. Churriguera describe el interior del amplio edificio con los aires de solemnidad y nobleza que requiere cualquier mansión de la época, que representa el alto nivel social de sus mecenas.

Hoy en día vemos el edificio renovado con intervenciones posteriores, pero en la fachada del proyecto inicial, destacaba un zócalo rocoso como el de la fachada de Bernini para el Louvre, en el que se apoyaba el almohadillado desde el zócalo hasta el ático de la planta baja. Sobre ésta, se levantaba la planta noble y otra segunda, coronada por una balaustrada rematada por una serie de estatuas. La portada de Churriguera estaba definida mediante un encuadramiento de estípites y un baquetón mixtilíneo como el del palacio de Nuevo Baztán. Con posterioridad Diego de Villanueva, cuando se le encargó que adaptara el palacio para sus nuevas funciones en 1774, diseñó una nueva entrada con pórtico dórico, más afín al nuevo gusto del momento y borró de la fachada sus primitivos elementos barrocos, como los bustos de la balaustrada. Los torreones superiores que hoy pueden verse son también añadidos posteriores. Las últimas obras de restauración del edificio fueron llevadas a cabo entre 1974 y 1985, dirigidas por el Arquitecto Fernando Chueca Goitia.

Un paso longitudinal de carruajes, articulado mediante un sistema de bóvedas de crucería sobre altos pilares dobles, servía como columna vertebral del edificio. Este eje establecía la conexión entre la entrada por la calle Alcalá, las escaleras monumentales, los sucesivos patios y la salida por la calle posterior. Toda la planta baja la proyectó Churriguera como un bosque de pilares, espacio idóneo para almacenar mercancía. Las escaleras simétricas que nacen a ambos lados del paso de carruajes, recuerdan a las del palacio de Nuevo Baztán, aunque en diferentes dimensiones, y dan paso a la planta noble, zona de residencia en donde las estancias son distribuidas en torno a un patio cuadrado. Las escaleras monumentales de la entrada desembocan en el gran vestíbulo de la planta noble, al que cobija una majestuosa bóveda donde se superponen los matices artísticos de diferentes siglos.

Además del Museo de La Academia de Bellas Artes de San Fernando, la familia Goyeneche también tuvo estrecha relación con otro importante edificio aún vivo en la actualidad, el palacio de Ugena, en la actualidad palacio propiedad de la Cámara de Comercio de Madrid, situado en la calle del Príncipe esquina con la calle Huertas. En este caso, fue el sobrino de Don Juan de Goyeneche, Don Francisco de Goyeneche el que mandó remodelar el edificio y otro importante arquitecto, Pedro Ribera, el que lo llevó a cabo en 1731.

2.2. Goyeneche y Nuevo Baztán.

Hay tres razones fundamentales que determinan la fundación del complejo industrial de Nuevo Baztán por Goyeneche: el impulso de reconversión industrial, la necesidad de repoblación y las condiciones óptimas de esta zona.

Resulta paradójico que Goyeneche realizara la fundación de Nuevo Baztán con una situación política tan crítica, en plena Guerra de Sucesión que duraría trece largos años y que tendría por escenario no sólo España, sino también distintos países de Europa y las colonias de América. Estas contiendas llevaron a España hacia el caos y el desequilibrio económico, suponiendo un alto costo la adquisición a países extranjeros de municiones, armas y vestuarios para el ejército.

Ahora bien, Juan de Goyeneche, admirador de las ideas del ministro de hacienda francés Jean Baptiste Colbert (1619-1683), propuso en España seguir las formulas económicas que había puesto en marcha Francia, basadas en el autoabastecimiento nacional, para así, reducir las importaciones y aumentar las exportaciones a las naciones extranjeras.

Estos principios fueron apoyados por el nuevo monarca español, Felipe V, que vio conveniente, además, promover la fabricación de artículos de lujo en nuestro territorio para que pudieran competir en calidad con los mercados europeos y sacaran a España de la dependencia exterior. Esta dependencia no tenía otra causa que la falta de tradición industrial existente en nuestro país, pues la empresa española había quedado eliminada del mercado mundial desde 1620 aproximadamente y la invasión de mercaderías extranjeras cada vez era más potente, alcanzando a la propia metrópoli, además de a las Indias.

Para hacer frente a esta situación se puso en marcha una política de restauración industrial mercantilista, protegiendo a las fábricas particulares que iban surgiendo al abrigo de la paz, mediante la concesión exclusivista de privilegios, exenciones y franquicias. Estas medidas se aplicaban, por lo general, a los materiales que se empleaban en la fabricación de los artículos, en la venta de los mismos y en los comestibles que consumían los operarios. También se contemplaba la contratación de artesanos, maestros y oficiales experimentados, sin importar que fueran extranjeros para conseguir productos de calidad con los que tanto los ejércitos como la Corte pudieran satisfacer su demanda. De la misma manera se inició un mejoramiento en el servicio de carreteras y canales y una potenciación de la flota, con vistas a una mayor seguridad para el transporte y venta de los productos.

Goyeneche, tal y como se puso de manifiesto en capítulos anteriores, por razón de su cargo de Tesorero General de Milicias, conocía los problemas de abastecimiento del ejército de Felipe V. En los años 1703-1709 había tenido que efectuar compras de municiones, armas, vestuario a la vecina Francia por valor de 37 millones de reales, cantidad que supuso casi el 5 por 100 de los ingresos anuales del Estado. Este conocimiento de la demanda interior de determinados productos que se importaban del extranjero y las ideas vanguardistas de regenerar el país, impulsaron a Goyeneche a ser uno de los pioneros en poner en práctica un proyecto como el de Nuevo Baztán.

Otra de las grandes preocupaciones de la época era la necesidad de repoblación. Como ya adelantábamos en el capítulo 1.3., entre los años 1599-1603, la peste se llevo medio millón de muertos. Algunas zonas de la península estaban despobladas y el Estado para intentar remediarlo llevó a una acción directa en apoyo de una colonización interna.

El afán de repoblación de Goyeneche con respecto a la fundación de Nuevo Baztán, así como el lograr una balanza de pagos favorable mediante la reducción de las importaciones y el incremento de las exportaciones fue puesto de manifiesto en su propio testamento ^{*32}, así como en una Real Cédula de Fernando VI fechada en 1749 ^{*33}.

La localización y ordenación del complejo vienen a apoyar esta tesis. La fundación del Nuevo Baztán estaba enclavada al sudeste de Alcalá de Henares, en la alta llanura del páramo, a 831 metros de altitud, sobre un suelo calizo poco apto para la agricultura y por tanto poco atractivo para el asentamiento de la población. Por todo ello, Nuevo Baztán fue diseñada esperando un gran y vertiginoso incremento en su población que *“arraigaría y crecería al calor de las industrias”* ^{*34} y que no podía esperarse por sus condiciones agrícolas.

Por otro lado, no hay que olvidar que la zona contaba, además de las razones anteriores, con una serie de características imprescindibles para la industria. En primer lugar, la cercanía de esta zona a Alcalá de Henares y a Madrid, focos que demandaban productos de calidad y que contaban con una mínima infraestructura de caminos desde Nuevo Baztán. También la presencia de ríos y cauces como fuentes de energía hidráulica, próximos al lugar de Nuevo Baztán, así como la cercanía del bosque del Acevedo para conseguir combustible. Además, la existencia de una fábrica de tejidos ordinarios en la cercana Olmeda, y la presencia de determinadas materias primas imprescindibles para la industria como la producción de cáñamo para el papel, o la barrilla para el vidrio, contribuirían a considerar este lugar como el sitio adecuado.

Por todo ello Goyeneche comienza en 1705 a adquirir terrenos y bienes raíces en las proximidades de este lugar, donde más tarde construirá Nuevo Baztán. Las poblaciones cercanas sobre las que adquiere derechos fiscales y bienes raíces, como decíamos, fueron, Olmeda de la Cebolla, Villar del Olmo, Pezuela de las Torres, Loeches, Torres de la Alameda, Orusco, Ambite y Caravaña.

En este contexto pone en marcha Goyeneche su idea, materializándola mediante la creación de Nuevo Baztán junto a José Benito Churriguera.

³² * *«Haciendo verdadera y fiel representación de lo mucho que he procurado distinguirme en el Real servicio de Su Magestad, amor a nación, a mi patria, y alivio de sus vasallos, aumentando una población nueva en los dominios de Su Magestad y evitando por varios medios que son notorios, y con crecidos gastos, la extracción de dinero a otras naciones, al mismo tiempo que lo logra la nuestra :con mayor equidad y utilidad, con lo que he contribuido al real servicio como fiel y leal vasallo...»*

* Cita 31, tomada de la obra: *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular* de Eusebio Bartolomé, obtenida del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (protocolo núm. 16.161). El testa-lento lleva fecha de 16 de marzo de 1733 y fue otorgado ante el escribano Joseph Iazeda del Castillo.

³³ * Citada por Eugenio Larruga, *Memorias políticas y económicas*. Madrid, 1785-800, tomo IX, pp. 197.

³⁴ * Uztaritz, G. en *Theoría y práctica de comercio y de Marina*. Madrid, 1742. Págs. 159-167.

El conjunto de Nuevo Baztán tuvo y tiene una gran trascendencia como fundación modelo que revolucionó el sistema industrial de la nación y de la época. Es un rico legado de nuestro Patrimonio Histórico, tanto en sus formas materiales, monumentos, fábricas, etc., como en la herencia inmaterial recibida de entonces, de la cual, muchas de sus manifestaciones las podemos ver aún vivas en nuestros días.

En 1941 Nuevo Baztán fue declarado Conjunto Histórico Artístico. En el año 2000 el Palacio Goyeneche y la Iglesia fueron declarados Bienes de Interés Cultural y en el 2005 se instaló la primera fase del Museo Etnológico de Madrid en la bodega del Palacio con el Centro de Interpretación de Nuevo Baztán.

2.2.1. Idea y materialización.

Nuevo Baztán fue el fruto de la unión del artista José Benito de Churriguera y del empresario Juan de Goyeneche. Al estudiar la biografía de Juan de Goyeneche podemos apreciar que *“no todo en él estuvo encaminado al simple negocio; sus objetivos rebasaban con mucho tan poco complicado análisis”*^{*35}. Encontramos cuatro cualidades fundamentales en las que podemos resumir su personalidad: ilustre, devoto, pre-ilustrado y exitoso hombre de negocios. El conjunto de Nuevo Baztán que proyectó Churriguera está articulado en base a estos cuatro importantes pilares, características nucleares del comitente.

La arquitectura *“como tantas veces en el curso de su historia, responde a las inquietudes de una época, de un ambiente o de un hombre en su sentido más concreto”* ^{*36}. José Benito de Churriguera supo dar forma a estos conceptos y aún hoy, con un cuidadoso análisis, podemos leer entre los muros de la población muchas de estas premisas.

El conjunto está presidido por el palacio y la iglesia, reflejo de los poderes fundamentales del momento y representativo de los valores ilustres y espirituales que cuidó durante toda su vida Goyeneche.

Por otro lado, como escribe Ceballos *“Los Goyeneche son a comienzos del siglo XVIII una especie de ilustrados avant la lettre”* ^{*37}. Esta anticipación a su época se pone de manifiesto en Goyeneche al idear un pequeño poblado que le sirviera a la vez de residencia, lugar de trabajo y alojamiento de sus colonos. Marcada la clara finalidad del conjunto, serán las vías racionales y el funcionalismo los que

³⁵ * Bartolomé, Eusebio. : *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 173.

³⁶ * Tovar, V. *El antiguo conjunto industrial de Nuevo Baztán*, Revista *Cointra Press*. 1979. Pág. 52.

³⁷ * Ceballos, A.R.G. *Los Churriguera*. Madrid. 1971. Pág. 27.

rigieron la organización del espacio. Así Churriguera definió el espacio alejándose de la ostentosa y las típicas formas angostas que caracterizaban el Barroco español del momento. Se inclinó hacia la sencillez, recuperando un cierto clasicismo que aunque hunde sus raíces en fórmulas tradicionales castellanas o en la arquitectura herreriana española de los Austrias, también se nutre de las corrientes extranjeras e introduce el paso hacia el futuro gusto neoclásico.

Estas marcas formales que definieron el conjunto de Nuevo Baztán, hablan del acuerdo artista-mecenas en la elección de unas líneas estilísticas específicas que a su vez responden a una determinada ideología que debieron poner en común. Podemos aplicar la teoría de V.L. Tapié “según la cual la arquitectura clásica francesa del XVII sería el reflejo de las ideas de una élite de intelectuales y racionalistas ciudadanos, frente al barroco campesino y popular” ^{*38}.

La idea que impulsó el nacimiento de Nuevo Baztán, la de la construcción de una ciudad autosuficiente que además produjera los productos que el Reino y la Corte demandaba y así reducir las importaciones extranjeras, fue también un principio propio de un pensador pre-ilustrado en el sentido optimista, progresista y utópico del proyecto. Además fue una gran muestra de los avanzados conocimientos económicos de Goyeneche y la habilidad de este para los negocios. Eusebio Bartolomé apunta que los Goyeneche viajaron a Francia y tuvieron relación con artistas franceses. ^{*39} Juan de Goyeneche estuvo al corriente de las políticas económicas que desarrollaban otras cortes europeas. Estas prácticas se basaban en promover el desarrollo económico nacional para financiar los gastos del Estado. De este modo decidió poner en marcha su revolucionaria empresa, Nuevo Baztán.

No podemos negar lo ambicioso que fue para el momento el proyecto de acometer una ciudad de nueva planta, pero tampoco hemos de pensar que Juan de Goyeneche intentaba emular las grandezas de la corte francesa que durante la última mitad del siglo XVII estuvieron siendo monumentalizadas en la ciudad-palacio de Versalles. Quizá sí tenga Nuevo Baztán mayor relación con las ciudades-convento nuevas que se estaban levantando en América colonial con fines evangelizadores y educativos durante estos siglos. Sobre todo, la influencia más clara en las trazas de la nueva ciudad de Goyeneche hemos de verla en la ciudad de Lerma de principios del siglo XVII. Especialmente tienen en común la estética del primer barroco español con sus muestras de riqueza contenida heredada de la austeridad propia de Felipe II y los modelos arquitectónicos que reflejaron esto, realizados por Juan de Herrera, Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora.

³⁸ * Bartolomé, Eusebio. *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 172. Tomado de Tapié, V. L. *Barroque et clasicisme*. París 1971.

³⁹ * “Efectivamente Goyeneche conoció realizaciones europeas contemporáneas y sus hijos viajaron e incluso mantuvieron espléndidas relaciones con los medios franceses; el segundo de ellos, Francisco Miguel, primer conde de Saceda y segundo marqués de Belzunce, fue retratado por Largillierre siendo joven, lo que prueba que para la familia el mundo parisiense y las modas del país vecino debían ser cosa habitual”.

Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 173.

Nuevo Baztán no está exento de carácter representativo y señorial pero tampoco expresa de un modo ostentoso las diferencias entre los edificios monumentales y las casas civiles. Fiel a su principio funcional no hay marcadas distancias entre unos ambientes y otros. No deben romperse las relaciones humanas sino intentar integrarlas, facilitar su coordinación para un mejor funcionamiento y rendimiento del sistema productivo. Los señores desde su palacio debían estar vigilando y poniendo también tesón y trabajo a su empresa. Los trabajadores por su parte debían estar concentrados en sus ocupaciones y conscientes de pertenecer a un gran engranaje. Son los primeros síntomas sociales de la revolución industrial que llegaría un siglo más tarde.

En Nuevo Baztán vertió Goyeneche su ilusión y los beneficios de las múltiples y fructíferas empresas que dirigió. Se arriesgó a dar forma a una gran idea innovadora, a su “única utopía hecha realidad”. Por fortuna vio su idea materializada aunque no la pudo mantener, el auge duró poco tiempo, tan solo los años en los que el Estado mantuvo la política económica en la que se basaba todo este emporio.

2.2.2. Patrimonio Inmaterial.

La materialización del proyecto de Goyeneche en Nuevo Baztán, así como su establecimiento y el de su familia en esta localidad determinaron ese binomio inseparable de los Goyeneches y Nuevo Baztán. No solo ideó junto a Churriguera el conjunto material que hoy todavía podemos valorar, sino que también se afanó, conforme a sus ideales, en transmitir sus normas y valores a aquella nueva población.

Por ello esta comunidad de vecinos se vio impregnada desde el principio de una serie de manifestaciones culturales inmateriales que empezarían a desarrollarse en esta localidad por iniciativa de don Juan de Goyeneche y de sus descendientes. Es decir, lo que hoy podemos denominar Patrimonio Inmaterial de Nuevo Baztán arranca del establecimiento de una serie de prácticas rituales que tanto Juan de Goyeneche como sus hijos consideraron que serían imprescindibles para la población y además reforzarían los vínculos comunitarios. Si analizamos el ciclo anual festivo de Nuevo Baztán podremos comprobar que el origen de muchas de las fiestas que se desarrollan en este pueblo, tiene una vinculación directa con la familia Goyeneche.

Por ejemplo la *fiesta patronal del Cristo del Socorro*, aunque no sabemos desde cuándo se celebra exactamente, sí tenemos noticias de que en 1724 existía ya, a tenor del inventario que se hace en esa fecha de la iglesia de Nuevo Baztán: “*Un crucifijo de Parroquia de Marfil mediano con cruz de palo y pie*” ^{*40}, nos está hablando ya de la presencia de esta imagen devocional. En un segundo inventario se refieren a él por su nombre: Cristo del Socorro y se cuenta que lo envió un devoto desde Manila (Filipinas), que servía para traer los difuntos a la iglesia y que una vez que se le hizo altar no salió más a acompañar entierros. Como podemos ver la imagen del Cristo del Socorro se remonta a

⁴⁰ *Datos tomados de Bartolomé, Eusebio. *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Obtenidos del Archivo Parroquial de Nuevo Baztán. Libro segundo de documento. Pag.130.

los primeros tiempos de la vida de este pueblo. Curiosamente la fiesta patronal de Nuevo Baztán sigue siendo hoy día la del Cristo del Socorro. Se celebra la primera semana de mayo y reúne a los hijos del pueblo que se marcharon y a los residentes, en unos actos religiosos y profanos que cada vez se intenta tengan mayor solemnidad.

El 29 de septiembre se sigue celebrando la *fiesta de San Miguel*. También tenemos noticias de ella a través de un libro que se escribe en 1760 ^{*41} En él se explica que este pueblo nuevo se encuentra dentro de la Alcarria y que depende del marqués de Belzunce, hijo de Juan de Goyeneche. Nos aclara que la parroquia está dedicada a San Francisco Javier y que tiene un altar de San Miguel. Nos habla también de la fiesta que se celebra en honor a este Santo, el día 29 de septiembre, así como la afluencia de público que acudía a la misma. De la misma manera expresa que en esta fiesta se celebra una feria de diferentes géneros de mercaderías y ganados. También alude a que antes de esta fecha solía haber corrida de toros como recreo de los vecinos de la zona. Algunos autores han querido ver la vinculación y establecimiento de esta fiesta con la onomástica del segundo hijo de Don Juan, Francisco Miguel.

La fiesta de "*Corpus Cristi*", aunque hoy día no se celebra de la misma manera, sabemos que hasta hace poco tiempo se hacían altares por las calles para la procesión. *El Diccionario Geográfico* publicado a mediados del siglo XX por las ediciones del Movimiento ^{*42} de cada uno de los pueblos de España, habla de esta fiesta como una de las más celebradas en Nuevo Baztán. Desde el primer momento de la fundación de este pueblo se desarrolló con toda solemnidad esta fiesta con La Hermandad del Santísimo y Ánimas. Dicha Hermandad se fundó en la iglesia de Nuevo Baztán el día 17 de septiembre de 1724. Por el libro de cuentas se ha podido ver su funcionamiento, como las reuniones y fiestas importantes hasta 1830 en que desaparece dicha hermandad. Desde sus inicios pertenecen a ella unas cien personas y la fiesta de Corpus era la más importante de esta congregación. También se ocupaban de traer predicador para Semana Santa, así como celebrar especialmente el día de los Difuntos.

Otras serie de fiestas que se celebran en Nuevo Baztán también están vinculadas íntimamente a los Goyeneche como: la de la Fundación que conmemora la creación del municipio el 9 de octubre de 1723; la Javierada que se celebran cada mes de marzo desde 1978 como agradecimiento al santo de que Navarra no quedara absorbida por el País Vasco y como recuerdo de los navarros residentes en Madrid; o la de San Francisco Javier, fiesta del Patrón de Nuevo Baztán que se celebra el 3 de diciembre.

Por otro lado las devociones y advocaciones de los vecinos con sus respectivas imágenes también se encuentran muy determinadas por la figura y acciones de Goyeneche y sus descendientes. En primer

⁴¹ *Manuel Collado de Ruete: *Insinuación de las grandezas de San Miguel y de sus famosos santuarios en los Reinos de España, Francia, Portugal, Nápoles y las Indias*. Madrid, 1760. Pág. 122.

⁴² **Diccionario Geográfico de España*. Ediciones del Movimiento. Tomo 13. Madrid 1960. Pág.208.

lugar se observa a través de las fuentes históricas la preocupación de Juan de Goyeneche de ofrecer oficio religioso y beneficio a sus paisanos. Sorprende, por ejemplo, la información que tenemos con respecto a la lejanía del molino de papel del pueblo de Nuevo Baztán y el interés de Goyeneche de que los operarios oyeran los toques de campana de los oficios religiosos. Como decíamos anteriormente en el capítulo 2.1.4, mandó, para ello, colocar carteles visibles para el conocimiento de todos, anunciando la hora de la Eucaristía.

La advocación de Don Juan de Goyeneche a su Santo Patrono, San Juan Bautista, está puesta de manifiesto en documentos y la presencia de la figura de marfil de San Juan Bautista que se conserva en la Iglesia responde a esta devoción especial. También sabemos que los nietos de Goyeneche, hijos del marqués de Belzunce, fundan una hermandad con la advocación de Jesús, María y José. En los capítulos de fundación de dicha hermandad establecieron multas a los hermanos vecinos y de fuera del municipio que no asistieran a determinadas festividades estando en el pueblo. En otro de los capítulos se obliga a colocar el día 19 de cada mes en el altar con las imágenes de Jesús, María y José, dos luces de cera. Este conjunto escultórico es de marfil y su presencia está constatada desde el siglo XVIII.

Con todo esto queremos señalar que sería muy interesante analizar más profundamente las influencias y el legado de todo este Patrimonio inmaterial en el pueblo para comprender mejor lo que ocurre hoy.

3. El arquitecto José de Churriguera.

José Benito de Churriguera nació en marzo de 1665 en la madrileña calle de Mesón de Paredes. Sus padres, José Simón de Churriguera “el viejo” y María de Ocaña, pertenecían a un linaje de varias generaciones de tallistas y ensambladores. Se educó junto a sus hermanos menores, Joaquín y Alberto, en el taller familiar, aprendiendo desde muy jóvenes el oficio.

Joaquín de Churriguera fue recordado como el “*responsable del revival plateresco*” *⁴³ y Alberto, como el arquitecto de la Plaza Mayor de Salamanca y *el impulsor del estilo que integraba la decoración rococó con los planos curvos* *⁴⁴. José Benito de Churriguera obtuvo mucho éxito a finales del siglo XVII gracias a sus retablos. Se caracterizaron por un minucioso y preciosista cuidado de la máscara ornamental que transmitía la gran exaltación del barroquismo. Estas obras y su estilo, se han considerado los modelos más representativos del triunfo del Barroco tradicional español, frente a las influencias de las corrientes barrocas procedentes de otros países.

José Benito de Churriguera creó el estereotipo de retablo del Barroco castellano que se repetiría durante varias generaciones y por el que se acuñaría más tarde el término de “churriguerismo”.

⁴³ * Ramírez, J. A. Dir. *Historia del Arte “La edad moderna”*. Madrid. 1997. Pág. 201.

⁴⁴ * Ramírez, J. A. Dir. *Historia del Arte “La edad moderna”*. Madrid. 1997. Pág. 201.

Churrigueresco es aquello caracterizado por una recargada ornamentación que domina y disuelve la estructura arquitectónica. Son obras elaboradas mediante puras formas decorativas y muy relacionadas con aquellas demandadas para representar la ostentación del poder político o la exaltación del espíritu de lo religioso del siglo XVII.

En los proyectos arquitectónicos de José Benito no prevalece la máscara decorativa. Evolucionó más allá del “churriguerismo” y hay quien afirma que era el menos churrigueresco de los churriguerescos. Este término fue creado por los neoclásicos de generaciones posteriores en sentido peyorativo, pues para ellos el paradigma estaba en diseños matemáticos donde no pudiera apreciarse la ejecución manual y artesana.

Gracias a los documentos que proporcionó A. Bonet se ha podido alejar la imagen de José Benito de aquel artista conservador y retardatario del que hablaban los neoclásicos y conocer a un Churriguera “*teórico, cerebral, racionalista casi, que sabe distinguir entre las partes científicas y mecánicas del arte*”, que quizá cursó estudios universitarios y que “*brama contra los malos retablistas de su época al ver sus propias trazas mal realizadas por otros*”^{*45}. Churriguera varió su lenguaje artístico según el espíritu de la época y el tipo de cliente que le demandara.

La obra de José Benito de Churriguera en sus comienzos seguía los esquemas del Barroco castizo llevándolo luego hasta el límite de sus posibilidades. Desde su primera obra, el retablo de la capilla del Sagrario de la Catedral de Segovia en 1686, hasta el proyecto del Catafalco de María Luisa de Orleans, concurso que ganó en 1689, puede verse la evolución de sus trazas en busca del efectismo y la teatralidad que tanto éxito estaba teniendo en la España de finales del XVII. Como colofón a esta fase, Churriguera realizó el retablo de San Esteban de Salamanca de 1692, con el que inaugura el típico retablo de cascarón barroco, modelo que fue imitado hasta la saciedad durante todo el siglo XVIII. En el proyecto de San Basilio de 1717, puede observarse una transición de José Benito hacia una nueva etapa más progresista, abierto a influencias extranjeras, hacia modelos franceses. Muestra de esta evolución son los retablos de Nuevo Baztán que hizo en torno a 1713 y que son casi neoclásicos. El retablo de las Calatravas que es de 1720, se alza con cualidades propias de una obra rococó al estilo del retablo baldaquino de San Germain des Pres y Notre Dame de París, basados a su vez en el diseño de Bernini para la iglesia de Val de Grace y siguiendo el mismo esquema que el del altar de los Inválidos de Mansart de 1700. Aún así, Churriguera consigue traducir los acentos franceses mediante fórmulas hispánicas con múltiples detalles tradicionales y castizos.

En este repaso cronológico se aprecia la evolución estilística de José Benito de Churriguera hacia una última etapa de madurez, donde predomina un sentido disciplinado y ordenado de la composición, uso de órdenes clásicos y reminiscencias renacentistas. En definitiva, formas más clásicas y delicadas caracterizan la fase en la que hemos de encajar las obras que realizó para Juan de Goyeneche. Este exquisito mecenas le permitió llevar a cabo las importantes obras por las que

^{45*} “*Teórico, cerebral, racionalista casi, que sabe distinguir entre las partes científicas y mecánicas del arte, corroborando quizá la supuesta formación universitaria del artista, y que brama contra los malos retablistas de su época al ver sus propias trazas mal realizadas por otros*”
Ceballos, A.R.G. *Los Churriguera*. Madrid. 1971. Pág. 31. Cita obtenida de Bonet Correa, A. *Los retablos de la Iglesia de las Calatravas de Madrid*. Archivo español de Arte XXXV. 1962.

hoy recordamos a Churriguera no solo como maestro escultor de retablos sino también como arquitecto.

José Benito de Churriguera fue un gran tallista y ensamblador, demostró su maestría esculpiendo retablos así como la mayoría de las imágenes que protagonizaban los conjuntos. También fue un estupendo dibujante; incluso algunos afirman al estudiar sus apuntes que fue mejor proyectista que ejecutor. ^{*46}

En 1709 recibió el encargo de Nuevo Baztán y en 1724, los Goyeneches de nuevo le adjudicaron el proyecto de su palacio en la calle Alcalá. Este último no lo vería terminado pues murió en marzo de 1725.

Fue enterrado bajo la bóveda de la iglesia de San Sebastián de Madrid que él mismo había ejecutado. La familia Goyeneche publicó en *La Gaceta* aquel día las siguientes letras:

“También murió de edad de sesenta años don José de Churriguera, insigne Arquitecto y Escultor, reputado por los científicos por otro Miguel Ángel de España” ^{*47}

3.1 El Barroco en España. José de Churriguera.

El estilo Barroco se desarrolló en Europa e Iberoamérica durante el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII. Sucedió cronológicamente al Renacimiento y al Manierismo, y posteriormente, el Barroco, se fundió con el estilo Rococó.

Las soluciones estéticas y formales que se propusieron en este momento no descartaban el clasicismo pero revalorizaban los criterios sensoriales y dinámicos frente al equilibrio renacentista. La imagen plástica se sublimó a efectos retóricos y el conjunto de las artes buscó su fusión, ocultó sus diferencias con la pretensión común de una obra única con el mismo mensaje. Para poder ejecutar estos proyectos había que planificar y diseñar el conjunto con minuciosidad, poco hueco se dejaba a la espontaneidad, todo estaba regido por la intención humana, pero los resultados a los que se llegaban irradiaban algo diferente, un nuevo lenguaje en el que la emoción se convertía en la principal vía de transmisión del arte, dejando a un lado la razón y los paradigmas que regían los modelos clásicos. Uno de los objetivos que pretendió alcanzar este atractivo estilo fue el de acercar lo religioso a la sensibilidad de los fieles. La Contrarreforma, el concilio de Trento, fue uno de los potentes motores ideológicos con el que nació el estilo Barroco. No sólo funcionó como excelente medio propagandístico de la causa religiosa, también los estados absolutistas lo utilizaron para propiciar un estado de opinión favorable, muy conveniente en estas fechas en las que estaba en auge la afirmación de las nacionalidades.

España desarrolló en el Barroco una actividad artística excepcional a pesar de estar inmersa en una profunda crisis desde principios del siglo XVII. Con la progresiva pérdida de la hegemonía

⁴⁶ * *“Churriguera fue mejor proyectista que ejecutante, pese a su sólido oficio de artesano, heredado desde el taller paterno.”*
Tomado de Ceballos, A.R.G. *Los Churriguera*. Madrid. 1971. Pág. 35.

⁴⁷ * Ceballos, A.R.G. *Los Churriguera*. Madrid. 1971. Pág. 14.

internacional española fue viéndose incrementada la fama con la que destacaban sus artistas nacionales. En el campo de la literatura se dio el conocido Siglo de Oro entre finales del siglo XVI y comienzos del XVIII. Disfrutaron de gran reconocimiento autores como Lope de Vega (1562-1635), Luis de Góngora (1561-1627), Quevedo (1580-1645) y Calderón de la Barca (1600-1685). También, Diego de Velázquez (1599-1660), Zurbarán (1598-1664), Ribera (1591-1652), Murillo (1617-1682), Claudio Coello (1642-1693), Antonio Palomino (1655-1726) serán algunos de los representantes del buen momento que se dio en el arte de la pintura. Aunque cada uno destacó con su propia personalidad, por lo general, la pintura barroca más demandada, debía de caracterizarse por su carácter didáctico, se representaban ejemplos de virtud y santidad, lo sobrenatural aparecía como algo común para el ser humano y lo espiritual habría de dominar lo material.

En escultura primó el deseo de conseguir mayor realismo y expresividad en las figuras y a favor de esta creciente pretensión de alterar la sensibilidad. Las figuras se rodeaban de una elaborada escenografía compuesta por múltiples elementos decorativos que intentan sumar expresividad al conjunto. Destacados autores fueron en este terreno Gregorio Fernández (1576-1636), Juan Martínez Montañés (1568-1649), Alonso Cano (1601-1667) y Pedro de Mena (1628-1688).

Las artes decorativas tomaron un importante protagonismo, los objetos de lujo fueron cada vez más demandados por las casas reales y la nobleza. Cada corte intentó en estas fechas propiciar una industria nacional capaz de responder a esta necesidad, con ello también fomentaban el trabajo y el desarrollo del arte, logrando sobre todo un ahorro importante al evitar las importaciones. Con este mismo objetivo ideó Juan de Goyeneche el complejo de Nuevo Baztán, siguiendo el ejemplo del centro de los Gobelinos fundado por Colbert para la corte francesa en 1662 y que fue dirigido por Le Brun.

Podemos dividir en tres fases la evolución de la arquitectura barroca en España.

La primera, desarrollada en la primera mitad del siglo XVII, se caracterizó por la continuación de las fórmulas estructurales y decorativas de la arquitectura severa de los Austrias, cuyo paradigma fue el estilo elegido por Juan de Herrera para el Escorial en 1562-1584. Una de las obras relevantes realizadas en esta etapa fue la que proyectó Francisco de Mora para la ciudad de Lerma en 1604. En 1617 se construyó la Plaza Mayor de Madrid de Juan Gómez de Mora, y en 1620 Pedro Sánchez y Francisco Bautista levantaron la iglesia del Colegio Imperial (San Isidro). Presentaba una gran bóveda siguiendo el modelo del Gesú de Roma difundido por la compañía de Jesús, obra que permitió a la arquitectura de la capital despegar de los esquemas clasicistas y evolucionar hacia formas puramente barrocas.

La siguiente fase tuvo también como punto de partida en la península, la obra de Juan Gómez de Mora y Juan Bautista Crescenzi para el Panteón de el Escorial de 1617. En ella la composición clásica se dinamizaba y resaltaba mediante una elaborada riqueza decorativa. *“Desde mediados del siglo XVII la tendencia al ornato fue en aumento y dio lugar a la etapa llamada fase exornativa y que*

caracterizó al pleno barroco español”.⁴⁸ La Capilla de San Isidro de la Iglesia de San Andrés de Madrid, realizada por José Villarreal en 1653 es uno de los más innovadores exponentes de este momento.

Por estas fechas comenzarían a trabajar en sus primeros proyectos los Churriguera a quienes se les responsabilizó de la creación y difusión del estilo acuñado a partir de su apellido. Éste designó a aquellas obras en las que la máscara ornamental se presenta protagonista ocultando las trazas estructurales y puramente arquitectónicas. Este estilo marca el culmen de la fase exacerbada del barroco español. Según escribe A.R.G. Ceballos “... *la tendencia innata de lo español hacia lo ornamental injertada quizá en la sangre ibérica desde su contacto con el talante árabe...*”⁴⁹ lo decorativo es una evolución natural e inevitable del arte español.

José Benito de Churriguera, el mayor de los hermanos Churriguera, como comentábamos en el capítulo anterior, realizó el retablo de la iglesia de San Esteban de Salamanca de 1692 que marcó el hito del retablo de exaltación barroca. Este modelo sería imitado desmesuradamente por los entalladores de todo el siglo XVII y XVIII, incluso hasta un punto en el que se degradó y se perdieron los principios que dirigían el proyecto original. José Benito de Churriguera evolucionó estilísticamente según el espíritu de su época y muestra de ello son sus últimas obras, por ejemplo, los retablos y el conjunto urbanístico de Nuevo Baztán de 1709-1713.

Hubo otros autores que superaron a los Churriguera en excesos decorativos como Pedro de Ribera en el Hospicio de San Fernando de Madrid de 1722; o los Tomé en la fachada de la Universidad de Valladolid de 1717 y en la Transparente de la Catedral de Toledo de 1721; o Fernando de Casas y Novoa en la fachada del Obradoiro de la Catedral de Santiago de 1747. Durante la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII, siguió triunfando esta tendencia barroca que además se asociaba con lo tradicional y castizo.

La última fase del Barroco español se caracterizó por el esfuerzo de la nueva dinastía Borbónica por traer a la península modelos de arte barroco más clásicos, propio de los estilos desarrollados en Francia e Italia en aquellas fechas. Teodoro de Ardemans, Juvarrá y Sacchetti a partir de 1721 llevaron a cabo las obras del Palacio de la Granja de San Ildefonso de Segovia, el mejor ejemplo del Barroco Clasicista español junto con el nuevo Palacio Real de Madrid de 1735, obras de trazas similares a las del Palacio de Versalles francés de la segunda mitad del siglo XVII.

⁴⁸ * Ramírez, J. A. Dir. *Historia del Arte “La edad moderna”*. Madrid. 1997. Pág. 197.

⁴⁹ * “... *la tendencia innata de lo español hacia lo ornamental injertada quizá en la sangre ibérica desde su contacto con el talante árabe. El gótico hispano-flamenco y el plateresco fueron ya consecuencia de la misma premisa. De nada sirvió de «golpe de estado» de Felipe II y Juan de Herrera en El Escorial. La apetencia decorativa racial tenía que rebrotar con más fuerza, si cabe, por encima del frío cuerpo arquitectónico. Así fue sucediendo efectivamente a lo largo de todo el siglo XVII no bien se hubo relajado la férrea disciplina herreriana. Si vinieron otros impulsos de Italia o Francia a precipitar el proceso, fueron, en frase de Lampérez, como una inyección en un cuerpo que ya tenía dentro el germen de la enfermedad. El derroche final se llamó churrigueresco, estilo castizo y temperamental por excelencia, que obtuvo una acogida popular como quizá ningún otro antes que él, y al que no consiguieron desbancar fácilmente las corrientes más académicas y eruditas del barroco cortesano de mediados del XVIII*”

* Ceballos, A.R.G. *Los Churriguera*. Madrid. 1971. Pág. 11. Lampérez y Romea, V. *Algo sobre el churriguerrismo*. Cultura española. 1909.

En 1752 se edificó la Academia de Bellas Artes, institución creada por la corte con el fin de cuidar el arte español y dirigirlo hacia corrientes más cosmopolitas de planteamientos técnicos contrarios al decorativismo tradicional.

3.2. Influencias, estilos y tipologías en Nuevo Baztán.

Quizá el gusto de Juan de Goyeneche influyó a José Benito de Churriguera en la ejecución del complejo urbanístico de Nuevo Baztán. Goyeneche, hombre ilustre, *avant la lettre*, fue educado según los principios del Colegio Imperial donde se enseñaba Matemáticas y planteamientos teóricos opuestos al decorativismo, aun así, confió en José Benito de Churriguera para dar forma a su innovador proyecto. Churriguera ya había degustado el éxito popular que produjeron sus retablos y seguramente se encontraba en un momento distinto de búsqueda y de madurez personal y profesional. La oferta que le brindaba Juan de Goyeneche se le presentaría como un nuevo y atractivo reto que no dudaría en aceptar y afrontar con todo el carácter, la elegancia, la funcionalidad y armonía que el comitente demandaba.

El proyecto para Nuevo Baztán transcendía lo puramente arquitectónico; José Benito debía abordar problemas esencialmente urbanísticos y los resolvió de un modo muy novedoso para la época, planteando un complejo que anticipaba trazas ilustradas. La unidad funcional según la cual se organizaron los espacios y la templanza que desprenden los edificios del conjunto arquitectónico, quedaba lejos de las dinámicas líneas que regían las construcciones del pleno Barroco español.

Según la teoría de V.L.Tapié, “*la arquitectura clásica francesa del XVII sería el reflejo de las ideas de una élite de intelectuales y racionalistas ciudadanos*” y por otro lado “*el barroco, del gusto campesino y popular*”.^{*50} Los Goyeneche conocían las realizaciones europeas contemporáneas, habían viajado y para ellos “*el mundo parisiense y las modas del país vecino debían ser cosa habitual*.”^{*51} Churriguera, como buen profesional del arte del momento, supo adecuar el estilo de su obra en función de su ilustre cliente.

En 1709, fecha en la que se realizó el encargo de Nuevo Baztán, los aires de modernidad extranjeros comenzaban a llegar a la península impulsados por la nueva monarquía borbónica y el Barroco tradicional empezaba a disminuir su tendencia hacia el abigarrado ornamento. Aún así no serían evidentes estos nuevos influjos clásicos en el Barroco español hasta décadas posteriores, por ello resulta sorprendente en Nuevo Baztán su arquitectura “*insospechadamente severa*”.^{*52}

⁵⁰ * Bartolomé, Eusebio. *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 172. Tomado de Tapié, V. L. *Baroque et classicisme*. París 1971.

⁵¹ * Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 173.

⁵² * Kubler, G. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. Ars Hispanice. XIV*. Madrid. 1957. Pág. 144.

Churriguera empleó un lenguaje artístico idóneo para dar forma a la idea de Goyeneche y a su vez, representativo de muchas de las cualidades de la personalidad de su comitente. Por un lado fue un proyecto innovador, funcional, de líneas clásicas y acorde con los ideales de las élites internacionales de la época. Y por otro, las fórmulas empleadas para resolver los diferentes elementos arquitectónicos del conjunto, hundían sus raíces en corrientes tradicionales y castizas.

En busca del clasicismo volvió a los inicios del Barroco español de principios del siglo XVII, severo y elegante, con clara influencia de la arquitectura de los Austrias, de las obras de Juan de Herrera. Pero a pesar de emular aquellos tiempos de esplendor y hegemonía española, Nuevo Baztán no peca de ostentación, tiende más hacia la apariencia de una rústica villa campesina como las italianas del Renacimiento o un cortijo-pueblo tradicional de la península.

La planificación urbanística de Nuevo Baztán fue diseñada en función de unas necesidades específicas, cada elemento en su independencia está supeditado a un orden unitario de interrelación y funcionalidad. Este carácter racional con el que se planteó, no dejaba cabida a la espontaneidad con la que habían ido creciendo las poblaciones naturalmente. La atención al urbanismo era una cualidad propia de la época barroca, basándose en estudios teóricos del Renacimiento. A partir de centros dominantes, se definían ejes con calles y plazas a los que se subordinaban el resto de los elementos. De este modo, se habían empezado a concebir desde el siglo XVII las ciudades-capitales que se levantaban como reflejo del centralismo de los poderes absolutistas.

Churriguera con Nuevo Baztán, se anticipó en este sentido al programa urbanístico que llevó a cabo Pedro de Ribera en la capital española a partir de 1715. Además, no siguió en su planificación modelos urbanísticos de los países vecinos, sino que articuló el conjunto a modo de ciudad-convento como lo habían hecho los organismos religiosos tradicionalmente en la península y en Nueva España. Sí que presentó un edificio fundamental, el palacio-iglesia, como núcleo de máximo prestigio desde el cual las calles, plazas y casas iban ordenándose mediante trazados regulares, cuidando la intercomunicación y uniformidad formal. La convergencia es una característica propia de la ciudad barroca y en el centro de Nuevo Baztán, situó Churriguera los edificios representativos de los poderes de la época, y además, reflejo de las más valoradas cualidades de su comitente, “navarro ilustre” y “devoto” Juan de Goyeneche.

Nuevo Baztán no tuvo como paradigma arquitectónico París, ni el Palacio de Versalles que se había estado levantando en la segunda mitad del siglo XVII en Francia. El monasterio de Uclés construido entre el siglo XVI y XVIII, presentaba características estilísticas parecidas a Nuevo Baztán, como también la Plaza Mayor de Madrid de 1617 proyectada por Juan Gómez de Mora y sobre todo, es importante destacar como antecedente, la ciudad de Lerma que trazó Francisco de Mora en 1604. Ésta pudo ser un excelente modelo para Churriguera y

Goyeneche ya que el proyecto que se llevó a cabo en ella se desarrolló partiendo de una idea similar. El conjunto no solo tenía carácter representativo, el Duque mandó construir además de su palacio, un hospital, una fábrica de tintes, una imprenta real y un batán entre otras múltiples obras.

Como dijo Eusebio Bartolomé *“a pesar del carácter severo del conjunto, en él no se excluyen la gracia en los detalles y la minuciosidad del más correcto y exquisito sentido barroco”*^{*53}. Los elementos decorativos no faltaron en el proyecto de Nuevo Baztán, pero en este caso, su presencia no pretendía enmascarar las líneas arquitectónicas sino que mediante molduras y entablamentos las subrayaba, imprimiendo personalidad a los edificios, otorgándoles las cualidades propias de su época. Los motivos ornamentales, fueron escogidos del Barroco típico madrileño pero en un sentido más abstracto que a veces *“recuerdan ciertos aspectos del no lejano manierismo cinquecentista”*^{*54}, se concentran en las portadas de los edificios principales y en el torreón del palacio.

Los remates de las torres y la pizarra coronan ya desde la lejanía el poblado con la nota de clásica sobriedad de corte castellano, imprimiendo un fuerte carácter que al irnos acercando, se suaviza y armoniza gracias al exquisito uso del Barroco de Churriguera y a la sensibilidad que Goyeneche mostró tener como loable cualidad al patrocinar estas obras.

ARQUITECTURA CIVIL Y URBANISMO

4. Conjunto urbanístico en el siglo XVIII.

Goyeneche encargó a José Benito de Churriguera que diera forma a su innovador proyecto. Éste se llamaría Nuevo Baztán en homenaje al navarro valle de Baztán de donde era originario Juan de Goyeneche. Se emplazaría al nordeste de Madrid, en sus terrenos del municipio de la Olmeda de la Cebolla.

El encargo transcendía lo meramente arquitectónico pues consistía en un conjunto urbanístico completamente planificado para que en armonía convivieran todos los elementos del engranaje industrio-artesanal que Goyeneche había ideado. Debía estar su residencia palaciega, pero también había que contemplar aquellas arquitecturas domésticas necesarias para albergar al resto de trabajadores que formaban la red empresarial, los administrativos, maestros, oficiales, campesinos, etc. Los lugares para el trabajo, los espacios del ámbito público y todos los elementos fundamentales

⁵³ * *“a pesar del carácter severo del conjunto, en él no se excluyen la gracia en los detalles y la minuciosidad del más correcto y exquisito sentido barroco, contando con que la ornamentación ni se emplea en todo su vigor ni hace olvidar las líneas maestras sobre las que se ordena la composición del conjunto”*

Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 177.

⁵⁴ * Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 183.

para que la población fuera autosuficiente, como edificios civiles o terrenos agrícolas, se tendrían en cuenta para la planificación de Nuevo Baztán.

Fue un proyecto *“Ambicioso y original”* como lo calificó Vivens por *“su visión de futuro”* y *“la forma de resolverlo a nivel social y estético”*⁵⁵.

La iniciativa del poblado no contó en su momento con alguna orientación previa realizada en España sino que prelude y prefigura las que posteriormente harán de forma oficial los primeros Borbones en su tarea de modernización e industrialización con las Reales Fábricas. Cuando surge la idea de Nuevo Baztán, en la primera década del siglo XVIII, España se ve envuelta en la Guerra de Sucesión y hasta 1713, Felipe V no pudo llevar a cabo ninguno de sus proyectos arquitectónicos y urbanísticos. Como hemos dicho en varias ocasiones, fue el pensamiento político-económico de Jean-Baptiste Colbert, ministro del rey francés Luis XIV y las reformas que éste realizó en Francia durante la segunda mitad del siglo XVII, lo que sirvió de referencia a Goyeneche al enunciar su idea. En 1662, Colbert reunió bajo un mismo techo a los artesanos de los diferentes barrios de París para que juntos pudieran responder a la demanda de productos de lujo de las clases dominantes. El objetivo principal era reducir las importaciones e impulsar la economía nacional.

El arquitecto José Benito de Churriguera comenzó las obras de Nuevo Baztán en torno a 1709. En 1713, se sabe que Antonio Palomino fue contratado para pintar las pechinas de la iglesia por lo que al menos el conjunto palacio-iglesia debió para esta fecha estar terminado. En la fachada de la iglesia hay una inscripción con la fecha de 1723 que conmemora el momento en el que Nuevo Baztán se independizó jurídicamente de la Olmeda e inició su propio camino como municipio. La vida del poblado iría animándose paulatinamente según fue ampliándose el marco industrial e iban llegando los nuevos habitantes desde el Valle de Baztán, de diferentes puntos de Castilla, e incluso de Francia, de Italia, de Flandes, etc., para trabajar en él.

La amplia valoración que se le dio a la arquitectura civil en la planificación de Nuevo Baztán, es uno de los motivos que convirtieron a la inicial idea empresarial, en un proyecto tan innovador. Fue capaz de combinar el principio industrial y económico, con una concepción urbanística que contemplaba en su base al ser humano y todos los aspectos que interceden en su vida, su ámbito privado, público y laboral. A su vez, los servicios e instituciones básicas para una convivencia cívica y una calidad de vida óptima para la época, se tuvieron en cuenta a la hora de definir el Nuevo Baztán.

⁵⁵ * *“Ambicioso y original» doble característica distintiva del origen del poblado, en cuanto a su visión de futuro, dada la anticipación de que hace gala como proyecto dentro de la industria española y por otra parte, la forma de resolverlo a nivel social y estético”*

Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 168. Tomado de Vicens Vives, J. *Historia Económica de España*. Barcelona, 1969.

4.1. Proyecto urbanístico.

Durante los siglos XVII y XVIII el urbanismo estuvo en auge. La formación de los estados absolutos motivó el surgimiento de la ciudad-capital como símbolo de la centralización del poder y las fuerzas culturales y artísticas más renovadoras participaron en la materialización de esta idea urbanística, la ciudad se convertiría en rectora del gusto oficial. Las ciudades barrocas se basaron en la perspectiva heredada de los estudios teóricos del Renacimiento y se identificaba esta visión focal, con la organización de los poderes del Estado, todo convergía hacia el mismo punto, el más relevante, el palacio o el templo.

La tendencia al urbanismo, al raciocinio, a convertir la ciudad en artefacto, en algo dispuesto por la voluntad humana, es una clara muestra del pensamiento ilustrado característico del siglo XVIII que comenzó a perfilarse desde un siglo antes con la filosofía de Descartes que establecía el predominio de la mente sobre la materia y el método inductivo y experimental propuesto por Bacon a comienzos del siglo XVII.

En España, Nuevo Baztán, una construcción de patrocinio particular, tuvo el mérito de anticiparse en su planificación y objetivos a las obras oficiales de urbanización que realizaron los Borbones a lo largo del siglo XVIII en Madrid y sus alrededores, los Reales Sitios.

El complejo urbanístico de Nuevo Baztán fue organizado bajo el prisma del mundo ilustrado dieciochesco, en su planificación racional, su principio funcional y en el modo en el que se renuncia a la belleza particular en busca de la armonía del conjunto. El esquema de nueva planta otorgó regularidad constructiva en materiales y formas, una meditada distribución de los espacios según estrictos criterios funcionales, y una visión global de la estética del conjunto para prever los huecos en los que cabía la inventiva plástica propia del Barroco y de Churriguera.

Muchos de los autores que han escrito sobre Nuevo Baztán coinciden en celebrar la obra de Churriguera en cuanto al lenguaje arquitectónico y urbanístico que eligió para dar forma a aquella ambiciosa e innovadora idea, *“apuntando algunos ideales propios de la época, resuelve todo con fórmulas castizas españolas”* ^{*56}.

Evitó el rigor de la impecable simetría y la perspectiva no fue rigurosamente axial como mandaban los tratados teóricos clásicos, se separó de la renacentista parrilla y los espacios y volúmenes se ordenaron mediante ejes rotos creando una composición centrípeta a modo del tradicional tipo ciudad-convento, a la española. Los conjuntos arquitectónicos se orientaron hacia el interior, hacia sus patios o plazas aislándolos del exterior. El lugar no persigue como finalidad el recreo, la dispersión o la contemplación como aquellos palacios barrocos que se abrían al horizonte de grandes jardines y bellas campiñas. En este caso, la intención era dirigir la atención de los habitantes hacia sus oficios, fomentar las relaciones internas y animar las actividades propias de la vida del poblado. Chueca Goitia, quien acuñó el término ciudad-convento, añadía en sus

⁵⁶ * Chueca Goitia, F. *Invariantes castizas de la arquitectura española. Ars Hispaniae, XI*. Madrid. 1953. Pág. 156.

estudios sobre el tema que son “*casos de espacialidad reclusa que tiene su origen en el claustro y que responde al sentimiento de intimidad de la vida musulmana*” ^{*57}.

Como Colbert, Goyeneche se anticipó en este sentido a lo que luego sería el desarrollo industrial concentrado, pero además, el proyecto contemplaba en su planificación la vida pública y privada de los habitantes.

Tres plazas articularon el conjunto con el fin de coordinar la actividad artesanal, con el reposo y los festejos de la población. Éstas estaban encadenadas mediante conexiones angulares, como el proyecto de Machuca para el Palacio de Carlos V de 1527, y marcaban diagonales en el plano, rompiendo así con los ejes de simetría únicos y perpendiculares. A su vez servían para realzar los edificios que las rodeaban, creando múltiples perspectivas desde donde se podía contemplar las fachadas de las arquitecturas monumentales.

Hemos hablado del carácter pre-ilustrado de Nuevo Baztán, preludiando las Reales Obras de Felipe V, como el Palacio de La Granja de San Ildefonso de Segovia de 1721. También hemos valorado los lenguajes artísticos tradicionales que empleó Churriguera y que nos trae al recuerdo otras villas como la ciudad patrocinada por el Duque de Lerma a principios del siglo XVII. Pero en el plan urbanístico de la ciudad, también hemos de reconocer aquellas cualidades que hacen de Nuevo Baztán una ciudad barroca y no sólo por su cronología.

La principal constante del urbanismo barroco es la convergencia y Nuevo Baztán se definió en torno a un núcleo principal y protagonista desde el que se articula todo lo demás. Este es el conjunto monumental palacio-iglesia símbolo de la doble autoridad que rige la sociedad estamental del momento y reflejo de la ilustre y devota personalidad del empresario que dirigía todo el engranaje. Por otra parte, el modo en el que Churriguera rompió e interpretó las fórmulas clásicas axiales y simétricas para ordenar las calles, plazas y manzanas de edificios, junto con la manera con la que modeló los volúmenes, empleando diferentes planos interconectados, crea un efecto de claroscuro, plasticidad y dinamismo en las masas y en el conjunto de Nuevo Baztán, muy típicamente barroco. Como escribe V. Tovar “*sistema racional pero donde todavía no quedan ausentes la imaginación y las motivaciones individuales*”. ^{*58}

El casco antiguo conserva, en el siglo XXI, el estilo que tuvo en el siglo XVIII. La plaza de la Iglesia, delante del Palacio, con sus jardines, queda enmarcada por el Ayuntamiento y las casas antiguas del pueblo. A pocos kilómetros de este centro monumental, modernas urbanizaciones han recogido el crecimiento natural de la población de Nuevo Baztán. En ellas se han construido nuevos lugares de residencia de la población, edificios civiles y centros de servicios propios de la vida contemporánea permitiendo, en gran medida, al antiguo Nuevo Baztán mantener, aún hoy, su aspecto original, su impronta del siglo XVIII.

⁵⁷ * Chueca Goitia, F. *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Ars Hispaniae, XI. Madrid. 1953. Pág. 94.

⁵⁸ *Tovar, V. *El antiguo conjunto industrial de Nuevo Baztán*, Revista Cointra Press. 1979. Pág. 53.

4.2. Arquitectura monumental.

El Palacio y la Iglesia de San Francisco Javier son los dos edificios monumentales que se levantaron en Nuevo Baztán.

En 1709 Juan de Goyeneche encargó el proyecto a José Benito de Churriguera y en 1713 se piensa que debieron de estar concluidos, al menos el palacio y el templo, ya que sabemos que Palomino fue contratado en estas fechas para decorar con sus pinturas las pechinas de la bóveda de la Iglesia.

El palacio y la iglesia de Nuevo Baztán se presentan en un mismo bloque constructivo de gran protagonismo. Como venimos diciendo, simbolizan la doble autoridad que regía la sociedad estamental del momento y son reflejo, a su vez, de la noble y espiritual personalidad que caracterizó al empresario Don Juan de Goyeneche, director de todo el proyecto de Nuevo Baztán. El arquitecto José Benito de Churriguera demostró a través de estas obras, su habilidad para adaptar los lenguajes artísticos al espíritu de la época y los gustos de sus clientes, y también, su capacidad de innovar dentro del ámbito arquitectónico español de inicios del siglo XVIII, realizando dos edificios de apariencias serenas y clásicas pero no exentos de la inventiva y la imaginación tan características del Barroco y del propio Churriguera.

Cada edificio está tratado por separado aunque se funden en un mismo bloque armónico gracias a la forma en que se suman los volúmenes y el ritmo unificador de los elementos decorativos escogidos para uno y otro. El palacio es de planificación horizontal y de apariencias más “*severas y vigorosas*” frente a “*la ligereza e incluso fragilidad*”^{*59} de la iglesia que presentan sus trazas verticales.

Este conjunto monumental forma el núcleo principal y protagonista desde el que se articula el resto de elementos arquitectónicos, marcando Churriguera, de este modo, el carácter convergente que caracterizaba al urbanismo barroco. Estos edificios fundamentales definen el foco de atención del conjunto y desde él se establecen los ejes de desarrollo, las principales vías y plazas que configuran el poblado y mediante las cuales se distribuyen el resto de viviendas.

Palacio e iglesia muestran su carácter representativo y señorial, pero no marcan de un modo ostentoso las diferencias entre las arquitecturas monumentales y las casas civiles. Fiel a su principio funcional, no hay claras distancias entre unos ambientes y otros, al menos en apariencia. No debían romperse las relaciones humanas sino intentar integrarlas, facilitar su coordinación para un mejor funcionamiento y rendimiento del sistema productivo. Los oficios religiosos se celebraban cerca de los ambientes cotidianos y de trabajo para facilitar la atención, la vida espiritual y asistencia de sus fieles.

Tres plazas se sitúan en torno a la iglesia y el palacio que contribuyen a resaltar las cualidades de estas edificaciones protagonistas que diseñó Churriguera, pues desde cada una de ellas se ofrecen diferentes perspectivas del conjunto monumental.

⁵⁹ * Tovar, V. *El antiguo conjunto industrial de Nuevo Baztán*, Revista *Cointra Press*. 1979. Pág. 54.

4.2.1. Palacio.

En la parte izquierda de la unidad constructiva se levanta el torreón del palacio, “*parece que tiene el propósito de custodiar el edificio*” ^{*60}, otorgarle un carácter señorial y equilibrar la composición del conjunto monumental palacio-iglesia con el lado derecho, en el que tres torres apiramidadas se elevan sobre el templo.

Cada edificio está tratado por separado aunque se funden en un mismo bloque armónico, de volúmenes equilibrados y elementos decorativos comunes.

A pesar de ser un edificio representativo del poder económico y social de sus dueños, el palacio, en su fachada, no desprende gran ostentación a lo típicamente barroco. Los volúmenes y buhardillas de las casas de la Plaza conectan en su sobriedad con el conjunto del palacio dando la misma sensación de templanza que armoniza el contenido artístico. Esta unidad estética puede ser el reflejo de un intencionado deseo de aparentar unión social, cercanía y comunicación entre unos y otros que podría favorecer al mejor funcionamiento del conjunto de Nuevo Baztán y su empresa.

El proyecto arquitectónico que realizó Churriguera, en 1709, para el palacio de Nuevo Baztán no puede ser calificado como churrigueresco. Planteó un edificio monumental muy novedoso para la España del momento, pues en él primaban las líneas clásicas frente a las dinámicas trazas propias del Barroco. El palacio recoge muchas de las fórmulas constructivas y decorativas de la arquitectura severa de los Austrias, de Juan de Herrera, estilo que también heredó y dio forma el primer Barroco español de principios del siglo XVII, fechas en las que Francisco de Mora levanta el Palacio Ducal de Lerma del que tiene mucha influencia el de Nuevo Baztán. La austeridad herreriana prima como marca estilística y el resucitado de los almohadillados nos recuerda a las rústicas villas campesinas italianas del Renacimiento, lejos de las desmesuradas mansiones barrocas del siglo XVII. Los elementos decorativos parecen estar medítadamente escogidos para zonas determinadas y no intentan enmascarar las estructuras. Los motivos empleados son típicos del Barroco madrileño pero, como decíamos antes, tratados de un modo más abstracto que permite ensalzar las trazas arquitectónicas.

El palacio es de planta rectangular y organiza sus estancias en torno a un patio interior cuadrado, un esquema típico desde la antigüedad en la tradición en la península para distribuir los espacios domésticos. Está flanqueado, en el lado izquierdo, por un elegante torreón de proporciones cúbicas y que con sus cuatro alturas, dobla en medidas al resto del conjunto. Está coronado por una balaustrada de piedra, con cornisa saliente, acroteras y remates de adornos de bola. La fachada del palacio repite al exterior la estructura interna del mismo. Grandes vanos se abren a lo largo del edificio, destacados mediante molduras externas, baquetones gruesos y doblados, característicos de la escuela madrileña. En el piso superior, son frontones carentes de base los que encuadran las

⁶⁰ * Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 184.

ventanas, imprimiendo fuerza y dinamismo a la superficie sin alterar su sobriedad. Las dos plantas del palacio aparecen separadas por una cornisa plana que lo recorre de un extremo a otro.

Ambas crujías acogen en su parte central el protagonismo de la puerta de entrada. La portada sobresale al exterior con fuerza sobre el resto del plano de la fachada. En la planta noble, un balcón de hierro forjado se soporta sobre cabezas de angelotes a modo de ménsulas y roleos finos. Sobre éste, se eleva el escudo de armas del Conde de Saceda y sobresale por encima de la línea de cubierta del palacio. La entrada está enmarcada con el típico baquetón madrileño y columnilla cilíndrica que bordea su contorno con esquinas dobladas, aún tan solo en sus ángulos superiores. Este cuerpo cilíndrico abultado y fajado será el que aplique, poco después, a su arquitectura barroca del siglo XVIII, Pedro de Ribera. Las ménsulas y mascarones, temática ornamental habitual de la época, se definen con un sentido más abstracto que, como dijimos antes, contribuyen a una valoración más rigurosa de la propia arquitectura del edificio. La portada está presidida por el característico escudo heráldico del Valle de Baztán, ganado por el valor de estos navarros en la batalla de las Navas de Tolosa de 1212 y compuesto por un león en cuyas fauces sujeta un tablero ajedrezado. El escudo que remata el conjunto en la parte superior, se piensa que fue añadido con posterioridad pues el título nobiliario que representa es el que Goyeneche consiguió para sus herederos, no para él. Además, *“se alza sobre molduras algo distintas de las anteriormente citadas, siguiendo la moda madrileña de sobresalir por el tejado, tal y como se ve en las obras de Ribera”*

^{*61}

En el interior del Palacio, un zaguán recibe y distribuye las grandes habitaciones de la planta baja, y da paso al patio. En éste hay un pozo en su parte central y está delimitado por dos galerías, una encima de la otra, de arcos de medio punto abajo y en la parte de arriba se abre a través de arcos escarzanos, casi carpaneles. Se comunican mediante la escalera principal que arranca del vestíbulo. La escalera tiene un diseño de aires señoriales con características similares a las que luego haría Churriguera para el Palacio de calle Alcalá de Madrid, pero en menores dimensiones. Es rígida y elegante, con tramos de arcos rebajados y altos pedestales con bola. Churriguera otorga dinamismo a la obra mediante la bóveda de remate plano que la adorna con molduras con líneas quebradas y mixtas.

El palacio se comunica con la tribuna izquierda de la iglesia, junto al coro, a través de una puerta extrema desde las habitaciones de la planta superior. ^{*62}

Bajo el palacio-iglesia, más allá del perímetro del edificio, mediante bóvedas de ladrillo se sostiene un subterráneo que fue utilizado como bodega de palacio y como cripta bajo la iglesia.

⁶¹ * Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 183.

⁶² * Cavestany añadía, *“... las crujías del edificio son espaciosas, y en uno de sus salones instalaron los condes de Saceda dueños del palacio, un pequeño teatro que funcionó muy posteriormente a la fundación, ya en la época del romanticismo, en el que se representaron apropósitos y recitaron versos los poetas más en boga en aquellos años, quienes en unión de otros invitados salvaban en pocas horas con buenos tiros de muías, las nueve leguas que separaban a la Corte de tan espléndida posesión...”*

Cavestany, J. *Una obra interesante de Churriguera. Excursión al Nuevo Baztán*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. 1922. Pág. 137.

Una plaza se abre delante del palacio, en cuyo centro Churriguera diseñó una fuente con tritones. Según V. Tovar ^{*63} pudo ser realizada por él mismo, dada la habilidad que el maestro mostró tener como escultor. También proyectó junto al palacio, La Campa, amplia superficie arbolada que cumplía la función del jardín típicamente barroco y propio de los conjuntos monumentales de la época.

4.2.2. Iglesia de San Francisco Javier.

La Iglesia se levantó en el lado derecho del conjunto arquitectónico monumental de Nuevo Baztán que lo formaron en comunión el palacio y la iglesia. Los dos grandes poderes del momento, aunque con un trato diferenciado, se unificaron en un mismo bloque representativo.

Las líneas clásicas y el aire severo que imperó en el diseño del poblado fueron alterándose en elegidas ocasiones con toques de la inventiva barroca que tan bien conocía el maestro José Benito de Churriguera.

En una visual general de la fachada del conjunto, vemos cómo las tres altas torres que se levantaban encima de la iglesia, rompen la simetría del bloque. Churriguera quiso equilibrar la composición, mediante el torreón izquierdo del palacio, pero la distribución volumétrica aún quedaba diferenciada en ambos edificios, quizá por sus distintas funciones o por sus específicas finalidades representativas y simbólicas. Como decíamos antes, el palacio se expande horizontalmente y es de apariencias más “severas y vigorosas”, frente a “la ligereza e incluso fragilidad” ^{*64} de la iglesia que desenvuelve sobre trazas verticales.

Las tres torres doblan en altura al palacio y coronan el templo. Se levantan mediante cuerpos cuadrangulares con ventanas que terminan en pirámide y se cubren mediante tejados de pizarra que vierten a cuatro aguas, sobre los que se elevan las flechas de sus veletas. Estos chapiteles de pizarra conectan en estilo con las buhardillas de las casas que se encuentran en la plaza, evitando marcar las distancias entre la institución y sus fieles. El aspecto que impone la contemplación de las torres desde la lejanía, recuerda a “la gallardía de las torres madrileñas del XVII” ^{*65} y al lenguaje arquitectónico de Juan de Herrera que tanto influyó en el conjunto. Las dos macizas torres que flanquean la entrada, repiten el tema dominante de la torre central, la que se sitúa encima de la bóveda del crucero monumentalizando esta zona del templo. Dichas torres se yuxtaponen al conjunto, no forman cuerpo con el templo y recuerdan a las de la antigua Catedral de Madrid, de San Isidro de 1620. Churriguera siguió modelos típicos de las iglesias jesuíticas que surgieron en Italia en el siglo XVII a partir de la Contrarreforma del siglo XVI. Las tres torres de Nuevo Baztán, dos en la fachada custodiando la casa divina y una central que eleva triunfal el centro eclesiástico, son las más claras muestras de ello.

⁶³ * Tovar, V. *El antiguo conjunto industrial de Nuevo Baztán*, Revista *Cointra Press*. 1979. Pág. 53.

⁶⁴ * Tovar, V. *El antiguo conjunto industrial de Nuevo Baztán*, Revista *Cointra Press*. 1979. Pág. 54.

⁶⁵ * Cavestany, J. *Una obra interesante de Churriguera. Excursión al Nuevo Baztán*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. 1922. Pág. 136,137.

La fachada combina esquemas tradicionales de Herrera y Palladio, con efectos escultóricos barrocos. Tiene un carácter y contenido tradicional presentados con gran sentido plástico, dinámico y persuasivo, cercano a los propósitos expresivos de la iglesia barroca romana. Nuevamente podemos apreciar el modo en que Churriguera recupera y fusiona elementos del Barroco incipiente español de principios del siglo XVII, con el más exaltado y reciente de finales del XVII y principios del XVIII. La fachada de piedra blanca, en su portada tiene un dintel poligonal que se enmarca con un portal arqueado. Es flanqueado este por dos pares de columnas que apoyan sobre breves pilares adosados en el suelo. Éstas sustentan un primer entablamento que a su vez queda bajo otro coronado por un frontón. Éste cubre un nicho abierto mediante un arco de medio punto que acoge la imagen de San Francisco Javier en su forma de Peregrino. Arropándolo todo, se alza un entablamento con frontón mayor que apoya sobre colosales pilastras. Las naves laterales se marcan en la fachada mediante óculos, en conexión con el que se abre bajo el último frontón en el centro de la composición y ventanas rectangulares con marcos muy modelados como en el resto de vanos del conjunto.

La iglesia es de pequeñas dimensiones pero se realza el interior con la cúpula que se levanta para monumentalizar el crucero. Con forma de media naranja y dos cuerpos, acoge ocho ventanas con vidrieras. En los cuatro ángulos en los que apoya fue donde Palomino representó en 1613 la imagen de cuatro santos. Los originales fueron San Juan Bautista, San Fermín, San Francisco de Asís y San Ignacio de Loyola. En posteriores intervenciones se variaron las pinturas y hoy los santos de las pechinas son Santa Teresa de Jesús, San Isidro, San Francisco Javier y el único que se mantuvo, San Ignacio.

Cinco altares hay en el interior del templo, cada uno de ellos con su correspondiente retablo. El principal fue realizado en mármol y el resto en madera pintada imitando piedra. Estas obras escultóricas del siglo XVIII son el más claro ejemplo de que Churriguera evolucionó en función del espíritu de su tiempo. Tan sólo una década había pasado desde que realizó los retablos de Leganés y Fuenlabrada y éstos son casi neoclásicos. El altar mayor sigue un austero y clásico dibujo en su composición, luego es recogido por un opulento cortinón barroco de yeso estucado y pintura que refleja el sentido efectista que caracterizó a Churriguera. Este retablo tiene una hornacina con la figura de San Francisco Javier en mármol y un medallón en el ático con el santo bautizando a los infieles acompañado de dos indios. El altar principal sigue una estética más cercana a influencias francesas y los menores siguen trazas más italianizantes. Son sorprendentes estos cuatro altares de Nuevo Baztán porque, como decíamos, manifiestan la capacidad de Churriguera para apartarse del churriguerismo y modelar estas obras tan simples y académicas.

Muchas de las imágenes esculpidas de la iglesia de Nuevo Baztán fueron obra de Churriguera, incluso las de mármol y piedra de San Francisco Javier del altar mayor y la portada. El templo también atesora piezas de marfil de gran valor de la época de Goyeneche que fueron traídas de Filipinas, como un Cristo del Socorro que aún hoy preside la procesión en la fiesta de la Javierada. También podemos encontrar un bello aguamanil con incrustaciones que fue realizado con gran efectismo arquitectónico decorativo, toda una joya del siglo XVIII.

En la parte superior, la iglesia presenta un coro y dos tribunas, una de ellas daba paso al palacio de Goyeneche.

Dos criptas se excavaron bajo el templo, una de pequeñas dimensiones para los señores del lugar y otra más amplia, que recorre el subsuelo de la plaza de la lonja y que sirvió de cementerio para la población. Todo se articula mediante arcos de medio punto y bóvedas de ladrillo visto, siguiendo el mismo esquema que el alcantarillado del poblado.

4.3. Arquitectura civil.

Tal y como anunciábamos en el capítulo introductorio, la importancia que tomó la arquitectura civil en la planificación de Nuevo Baztán, fue una de las razones por las que la inicial idea empresarial se fue transformando en un innovador proyecto que iba más allá. Pues además de cumplir con los principios industriales y económicos, la concepción urbanística contemplaba en su base al ser humano y todos los aspectos de su vida, su ámbito privado, público y laboral. Y los servicios e instituciones básicas para una convivencia cívica y una calidad de vida óptima para la época, se valoraron a la hora de proyectar Nuevo Baztán.

Nuevo Baztán fue una ciudad industrial de nueva planta desarrollada bajo un mismo plan urbanístico, lo que le da cierta uniformidad, sobre todo teniendo en cuenta los materiales de construcción y los criterios estilísticos.

La fórmula urbanística que se desarrolló en Nuevo Baztán tomó como elemento protagonista la plaza. En torno a ellas se situaron el resto de edificaciones y a su vez cumplieron con la misión de coordinar la vida artesanal con el reposo de los obreros.

En cuanto al ámbito privado, existen tres grupos de viviendas muy claros, que indican el nivel social de sus habitantes y la actividad económica a la que se dedicaban. En el primero se ubicarían las viviendas más señoriales y representativas y que serían los edificios levantados en torno a las tres plazas que rodean el conjunto principal palacio-iglesia. En el segundo grupo, las casas inscritas en un trazado de cuadrícula que se extienden a lo largo del camino de Alcalá, de carácter más funcional y dedicadas a viviendas de operarios, trabajadores agrícolas, ganaderos, etc. Estas compondrían bloques de viviendas separados entre sí por una serie de calles cortas y rectas. Otro tipo lo constituirían aquellas casas de planta baja más alejadas del centro del poblado que al parecer se dedicaron a funciones agrícolas, con viviendas muy pequeñas, situadas a las afueras del complejo. También forma parte de este complejo civil una construcción cuadrada, con gran patio de estructura semejante a las casas de Nuevo Baztán aunque con distinta finalidad, que parece una especie de granja-aprisco.

En cuanto al ámbito público, como decíamos, la planificación de Nuevo Baztán se articuló en torno a tres plazas que fueron diseñadas para acoger la vida pública de la población y enlazar la noble

residencia con el resto de la vida del conjunto. Desde la plaza que está delante de la iglesia y el palacio, partían las principales direcciones para establecer la red urbana. En la parte posterior del conjunto monumental se situó la plaza de trabajo y festejos. Y en un lateral, la lonja o plaza del mercado que a su vez, comunicaba las otras dos plazas.

Por otro lado, varios edificios de uso público se levantaron en el poblado, algunos de ellos de gran novedad para la zona, por ejemplo una casa hospital, una escuela para niños, un mesón, una cárcel, un pósito de trigo, etc.

Todo el conjunto de Nuevo Baztán estuvo concebido dentro de un proyecto urbanístico muy meditado en cuanto a sus construcciones, servicios e infraestructuras que, como apuntábamos anteriormente, situaban a Nuevo Baztán en una obra moderna e innovadora para la época. Los servicios de alcantarillado realizados en ladrillo, que recorría el subsuelo del complejo, así como las instituciones civiles anteriormente mencionadas, nos lo ponen de manifiesto.

4.3.1. El ámbito privado: Viviendas.

El hecho de que Nuevo Baztán se creara como una villa de nueva planta a principios del siglo XVIII condicionó el urbanismo y la tipología de sus viviendas a determinados criterios de la época y a la función específica para la que se creó. Este complejo arquitectónico por tanto responde a una construcción realizada en un periodo de tiempo limitado bajo un plan urbanístico concreto que le da un aspecto armónico y de unidad. Existe una analogía de fórmulas constructivas para todas las casas, ordenadas en manzanas bajo un estricto criterio funcional.

Al margen de esa uniformidad propia de una villa, como decíamos en el capítulo anterior, existen tres grupos de viviendas muy claros, que indican el nivel social de sus habitantes y la actividad económica a la que se dedicaban.

La jerarquización queda marcada no solo por la tipología y la calidad de la construcción sino también en función del alejamiento de las viviendas al palacio de Juan de Goyeneche, pues se van degradando a medida que se distancian del mismo. Las casas más alejadas al palacio son las de los labradores, con fácil acceso a los campos de labor.

En cuanto a las materias primas empleadas son comunes a los dos grupos, la madera, la piedra y el ladrillo, materiales característicos de la arquitectura tradicional de la región. Poseen también en común la cubierta a dos aguas, poco apuntada, hecha con armazón de madera de base sobre la que se disponen las tejas de tipo árabe con breve saledizo en alero. La madera se usaba además para determinados suelos, que originariamente se revestían con tablas machihembradas, para las estructuras, para los marcos de los vanos, etc. La piedra caliza tiene un amplio uso en el empedrado de patios, muros de carga y ciertos tabiques. Sobresale la técnica de mampostería ordinaria mezclada con mortero bastardo de cal y algunas van talladas en sillería para reforzar los ángulos. El ladrillo más común es el denominado de mesa, y se utiliza en paredes y bóvedas de bodegas y alcantarillas.

Si analizamos los tres grupos de viviendas establecidos podemos afirmar que el primero, denominado por algunos autores como de trazado centrípeto, por su cercanía al palacio-iglesia, se correspondería con una tipología de casas unifamiliares de dos pisos que asoman al exterior mediante balcones de hierro forjado en la planta superior y ventanas enrejadas en ambos. Tienen cocina y habitaciones espaciosas en las dos plantas, las cuales comunican entre sí mediante una escalera que arranca del zaguán. Presentan bodega-sótano y un patio individual con galería alta, en el que se instalaba el horno para cocer pan, construido de barro y adobe de forma cilíndrica y bóveda de media esfera. Las personas que habitaron estas viviendas eran aquellas que desempeñaban los cargos superiores, jefes de taller o maestros artesanos. Sabemos que vivieron aquí, el alcalde, autoridades religiosas y civiles, el médico cirujano, la boticaria, etc.

Otro tipo dentro de este primer grupo lo conforman las casas en torno a la Plaza de las Fiestas. Poseen una disposición peculiar en forma de T, que las diferencia claramente del resto. En la planta baja, cubierta con bóveda, la puerta de entrada conduce a un zaguán que comunica con la cocina y con la escalera de acceso al piso alto. Algunas de las habitaciones se comunican entre sí, teniendo que pasar por la primera para acceder a la segunda. El piso principal asoma a la plaza a través de una galería corrida que descansa sobre pilares revestidos de ladrillo. Cada tramo resultante se cierra con balcones de hierro forjado al estilo castellano que arrancan de pináculos calizos. Estas debieron estar habitadas por los maestros y artífices cualificados de la industria textil y, quizá, los empleados del palacio como criados, caballerizos, etc.

El segundo grupo lo compondrían los bloques de vivienda levantados a lo largo de la carretera hacia Alcalá de Henares y separados entre sí por una serie de calles cortas y rectas. El agrupamiento de las viviendas es por manzanas, alineándose en tensión longitudinal más que en profundidad, perpendiculares al eje Alcalá de Henares-Villar del Olmo, en función del cual se ordenan. Están separadas las viviendas por paredes medianeras y poseen patios comunes o compartimentados para conseguir cierto aislamiento. Al parecer, originariamente las puertas se abrían a los patios y poseía cada manzana una entrada común; hoy las puertas aparecen al exterior, orientándose al norte o al sur, con excepciones, o sea, a los lados mayores de cada bloque. En algunas de éstas, aún poseyendo dos pisos, el superior es de menor altura, quizás para granero o almacenes, y el inferior se destinaría a vivienda.

Existe una manzana cercana a la gasolinera actual, donde según algunos autores ^{*66} estaría la fábrica de vidrios y las viviendas que ocuparon los artífices atraídos por la nueva implantación fabril. Son casas cualitativamente intermedias entre las mejores y las peores del Nuevo Baztán, muy aptas

⁶⁶ * Autores como:

Bartolomé, Eusebio: "Nuevo Baztán: Modelo de planta de población con soporte industrial" en *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular*. Madrid, 1981. Págs. 211-259.

Blasco Esquivias, Beatriz: "Arquitectura funcional en tiempos de Felipe V. Viviendas y fábricas en el Nuevo Baztán" en *Rev. Goya*. Nº 172. Madrid, 1983. Págs. 212-220.

para albergar a las veinte familias que trajo Goyeneche para poner en marcha su más importante manufactura de vidrio de la que, además, estarían muy cerca. Esta tesis se refuerza también con el nombre de la calle de Jabonería, dado ya en 1741, y manufactura que sustituiría como fábrica de jabones a la del vidrio. También se apoyaría esta hipótesis con la proximidad del lugar a la carretera de Pozuelo del Rey que, por Loeches y Mejorada, constituía el camino natural de la época para acceder a la Corte, principal centro de consumo de la producción vidriera de Nuevo Baztán.

En tercer lugar, otro tipo lo constituirían aquellas casas de planta baja más alejadas del centro del poblado, las primeras que se encuentran llegando por el camino de Alcalá de Henares. Esta agrupación de viviendas se constituye en torno a un patio o corralón rectangular, denominado Plaza de la Cebada, que posee un gran portal al fondo para salida de las yuntas de bueyes. Parece haber sido dedicada a funciones agrícolas, con viviendas muy pequeñas.

Por último destacamos el conjunto ubicado en las afueras del complejo, al Norte, al lado del camino a Alcalá de Henares, donde está el llamado Arrabal del Conjuero. Es una construcción cuadrada, con gran patio de estructura semejante a las casas de Nuevo Baztán aunque con distinta finalidad. Parece una especie de granja-aprisco, probablemente destinada a funciones ganaderas, para albergar a los pastores con sus manadas.

4.3.2. El ámbito público: Plazas, Calles y Otros.

Los monumentos, viviendas y lugares de trabajo van transformando sus funciones y cambiando de dueños, pero las plazas y calles son el escenario común, el ámbito público casi inmutable ante el paso de los años, por el que pasean y comparten la vida social, con sus habituales celebraciones y conflictos, generación tras generación.

En la planificación de Nuevo Baztán tres plazas fueron diseñadas para acoger la vida pública de la población y enlazar la noble residencia con el resto de la vida del conjunto. Como comentábamos en la introducción a este tema, desde la plaza que está delante de la iglesia y el palacio, partían las principales direcciones para establecer la red urbana. En la parte posterior del conjunto monumental se situó la plaza de trabajo y festejos. Y en un lateral, la lonja o plaza del mercado que a su vez, comunicaba las otras dos plazas.

La vía principal era la que surgía frente al palacio y la iglesia que hacia la izquierda se llamaba Calle del Prado y hacia la derecha se conoce como Calle de los Jardines. Situada en el eje Alcalá de Henares-Villar del Olmo, a lo largo de ésta, en disposición longitudinal y perpendicular a ella fueron ordenándose las manzanas de viviendas. En ella *“estaban también situadas las fábricas de paños y sombreros de Nuevo Baztán así como la casa cárcel y casa escuela”*.^{*67}

⁶⁷ * Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 241.

Varios edificios de uso público se levantaron en el poblado: una casa hospital con médico, cirujano y boticario, una escuela con dos maestros en donde se enseñaban las primeras letras a los niños y niñas de Nuevo Baztán. En 1718, sabemos por un Real Decreto que Goyeneche tenía empezada una casa seminario “...que ofrece para recoger, y educar muchachos, que se apliquen también a las mismas fabricas” ^{*68}. Se permitió a la ciudad, con las instituciones jurídicas pertinentes, que incluyera una cárcel dentro del conjunto. Continuando en la línea de cualificar al poblado para su autosuficiencia, se hizo también un pósito de trigo. En 1720 se edificó un mesón donde alojar a comerciantes y mercaderes que viajaban a Nuevo Baztán a conseguir los productos que allí se fabricaban.

Como comentábamos en el epígrafe introductorio, el conjunto urbanístico contempló en su planificación todas aquellas infraestructuras arquitectónicas y técnicas necesarias para otorgar al poblado un alto nivel en servicios públicos y una buena calidad de vida para la época. Muestra de ello es el servicio de alcantarillado de ladrillo que recorría el subsuelo del complejo.

Dentro del ámbito público, debemos destacar los aspectos estilísticos que han sido ampliamente valorados en el proyecto que realizó Churriguera para Nuevo Baztán.

En primer lugar el poblado tiene un aspecto unitario. A pesar de que fuera concebido con sus diferentes funciones y cualidades representativas, las fórmulas constructivas y los lenguajes decorativos se armonizan en un conjunto sobrio y de líneas clásicas. Ninguna de sus partes aparece aislada, con el fin de mantener la fluidez entre las relaciones humanas y evitar subrayar en demasía las diferencias de clase.

Es importante continuar el análisis por aquellos detalles que elige Churriguera para dar a cada elemento su autonomía y personalidad, sus toques barrocos.

La plaza frente al palacio tiene en su centro un típico monumento de la época barroca, la fuente de los tritones que sostienen en sus colas un tazón. Se “*piensa que la mencionada fuente puede ser también de Churriguera*”. ^{*69}

La plaza trasera del conjunto utiliza los soportales y balconcillos de las plazas castellanas para su articulación y el enlucido y ladrillos típicamente moriscos. Un amplio balconaje recorre su perímetro rectangular con arcos rebajados y barandillas de hierros forjados, sostenidos estos arcos por pequeñas pilastras con remates floreados. Dos arcos monumentalizan las entradas a esta plaza dando mayor importancia a la que comunica con la tercera de las plazas, la del mercado.

La plaza del mercado repite en menor tamaño las proporciones de la plaza trasera y “*se ofrecen nuevas vistas hacia las torres de la iglesia y la lonja*” ^{*70}. El escalón y la fuente son añadidos posteriores.

⁶⁸ * Uztáriz, G, lo recoge en su obra: *Teórica y Práctica de Comercio y de Marina*. Madrid, 1742, en los Decretos de 1718 y 1719 en págs. 159-167.

⁶⁹ * Tovar, V. *El antiguo conjunto industrial de Nuevo Baztán*, Revista *Cointra Press*. 1979. Pág. 53.

Estos espacios públicos responden al claro sentido funcional con el que fue planteado el proyecto de Nuevo Baztán. La plaza que se extiende hacia el oeste, frente al conjunto monumental, es el punto director, desde el que se articula y donde confluyen todas las partes del poblado. Al sur se abre la plaza en la que se realizaban las actividades comerciales. Arropada por las casas de alrededor se cierra el espacio y mediante la portada monumental conecta con la plaza trasera. Ésta es cuadrangular orientada al este y tiene en su lado meridional un edificio que pudo ser utilizado como lonja, almacén o casa de mercado, directamente relacionado con las labores que se desempeñaban en la plaza con la que colinda. En los laterales septentrional y oriental de esta plaza cuadrangular trasera, donde se abre la amplia balconada, se situaron las casas de oficios, viviendas y talleres. A.R.G. de Ceballos apunta que esta plaza: “es el centro funcional y utilitario de un complejo industrial destinado a la fabricación del vidrio, a cuyo alrededor se colocan los diversos hornos y talleres...”^{*71}. También fue caballeriza y desahogo de las actividades del palacio pero sobre todo ha sido recordada por ser la plaza en la que se celebraban los festejos, “desde estos balcones se presenciaban las corridas de toros allí organizadas al principio de la fundación del pueblo, y a las que consta que asistieron en varias ocasiones las personas reales”^{*72}. Hay que tener en cuenta que aquellas fechas aún no existía el toreo a pie por lo que habría que imaginar un ambiente festivo y taurino muy diferente al que conocemos hoy en día.

Un sentido centrípeto es el que dirige la organización del poblado, todo está dirigido hacia el interior del conjunto. Bajo este punto de vista pudieron nacer las plazas de Nuevo Baztán. Como hemos apuntado anteriormente, Chueca añadía al tratar sobre las plazas mayores que son “casos de espacialidad reclusa que tiene su origen en el claustro y que responde al sentimiento de intimidad de la vida musulmana”^{*73}.

La fórmula urbanística que se desarrolló en Nuevo Baztán se resolvió gracias a la modulación de estos espacios abiertos, las plazas. En torno a ellas se situaron el resto de edificaciones y a su vez cumplieron con la misión de coordinar la vida artesanal con el reposo de los obreros.

⁷⁰ * Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 203.

⁷¹ * Ceballos, A.R.G. *Los Churriguera*. Madrid. 1971. Pág. 27.

⁷² * Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. “Un caso histórico singular”*. Madrid 1981. Pág. 202.

⁷³ * Chueca Goitia, F. *Invariantes castizos de la arquitectura española. Ars Hispaniae, XI*. Madrid. 1953. Pág. 94.

INDUSTRIAS Y PRODUCCIÓN

5. Fábricas creadas por Goyeneche.

Como decíamos en capítulos anteriores, la instalación de fábricas a principios del siglo XVIII en España responde al afán de reindustrialización y de repoblación que surgen tras la Guerra de Sucesión.

Goyeneche vio posible favorecerse de la política de privilegios y exenciones que contemplaba el gobierno para las nuevas industrias, y conocía la demanda interior de los productos que se importaban del extranjero al haber ocupado cargos de Tesorero en la Corte. Impulsado además por su "*imaginativa prompta, ingenio vivo*"^{*74}, decidió materializar sus ideas vanguardistas creando el complejo industrial de Nuevo Baztán.

Como ya dijimos, la zona de Nuevo Baztán presentaba, unas características óptimas para la industria. Por la cercanía a Alcalá de Henares y a Madrid, focos que demandaban productos de calidad y que contaban con una mínima infraestructura de caminos. Por la presencia de ríos y cauces como fuentes de energía hidráulica, próximos, así como la cercanía del bosque del Acevedo que facilitaría la obtención de material de combustión. Además, había una fábrica de tejidos ordinarios en el La Olmeda, y la presencia de determinadas materias primas imprescindibles para algunas manufacturas como por ejemplo la producción de cáñamo para el papel, o la barrilla para el vidrio. Todo esto contribuirían a que Goyeneche considerara este lugar como el sitio más adecuado para la fundación.

Goyeneche funda, por tanto, en Nuevo Baztán, con esta finalidad industrial, un auténtico complejo que acoge tanto las dependencias fabriles como las viviendas de los trabajadores. Además abrió un almacén y una tienda en Madrid, en su misma casa palacio de la calle de Alcalá, actual sede de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde a partir de 1725 vendían sombreros, paños y otros géneros textiles que se fabricaban en este complejo de La Olmeda/Nuevo Baztán.

La primera fábrica que se creó, se instaló en la Olmeda en 1710, era de paños y alcanzaría gran fama. Después tenemos noticias de establecimientos fabriles desde 1715 en las que aparece la fábrica de sombreros de munición.

Todas las industrias mencionadas "*tuvieron un cliente único: El Almacén General de Vestuarios para la Tropa de Madrid*"^{*75}. Goyeneche inmediatamente amplía el arco de mercado para abastecer, además de al ejército, la demanda de lujo de la Corte española y sustituir así las importaciones desde Europa. Por ello fabricó otros productos, como el ante, el papel, los tejidos de seda, aguardiente, calzado, pañuelos de seda, colonias, cintas y otras industrias de cerería, cuetería y confitería.

⁷⁴ * Alcázar, B.: *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo*, Madrid, 1710.

⁷⁵ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias Políticas y Económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid, 1790, tomo IX, pág.197.

Con el levantamiento de su fábrica más importante, la de vidrios finos, alcanzaría Nuevo Baztán en torno a 1720 su máximo de población, “unos 80 vecinos, alrededor de 500 habitantes” ^{*76}, de los que “sólo ocho familias eran campesinas o se dedicaban a la agricultura” ^{*77}. Hay que expresar que la industria ocupaba en total “a 800 personas, entre hombres, mujeres, niños y niñas desde seis años, incluidos los de los pueblos cercanos”. ^{*78}

Se adjunta una relación cronológica de las instalaciones más importantes.

1710: Instalación de la fábrica de paños de la Olmeda.

1715: Instalación de las fábricas de sombreros de munición y textiles en Nuevo Baztán.

1716: Establecimiento de la fábrica de aguardiente común y de Hendaya, y otra de agua de la Reina de Hungría, en Nuevo Baztán

1720: Instalaciones de la fábrica de cristales y vidrios finos en Nuevo Baztán e instalación del molino papelerero de Vellaescusa en el río Tajuña.

1728: Cese en el funcionamiento de las fábricas de cristales.

1778: Cierre definitivo de las fábricas de sombreros, papel y aguardientes.

Estos establecimientos marcharon bien en los diez primeros años, pues ya en 1759 sólo se mantenían 6 telares de paños, 8 de medias, dos batanes y la fábrica de sombreros. En estas fechas con la pérdida del ministro Carvajal, el último “colbertista”, y el ascenso del Marqués de La Ensenada, se concluye con la política de privilegios, exenciones y monopolios que hicieron posible el gran proyecto de Goyeneche.

El impacto sobre los vecinos de la instalación industrial de Nuevo Baztán, fue tan importante que años después se hablaría con admiración de aquella edad de oro cuando “todas las personas de aquellos pueblos de todas edades y ambos sexos estaban empleadas, sin que se viese un pobre, ni ocioso”.

^{*79}

Tenemos que decir que esta política de lanzamiento industrial por parte del Estado culminaría con la instalación de las Manufacturas Reales: las fábricas de paños de Guadalajara, Chinchón, San Fernando de Henares, Brihuega y Segovia; de sedas en Talavera de la Reina; de cristales en la Granja; y de tapices en Santa Bárbara. Además de otras de armas, porcelanas, tejidos e hilados finos.

⁷⁶ * Cita tomada de la obra: *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular* de Bartolomé Eusebio. Madrid, 1981, obtenida del *Libro de las Fundaciones*. Archivo Parroquial de Nuevo Baztán. Folio 4 recto.

⁷⁷ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias Políticas y Económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid, año ¿?. t. X pág. 64.

⁷⁸ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias Políticas y Económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid, 1790, tomo IX, pág.197.

⁷⁹ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España...*, Tomo IX, Madrid, 1790, págs. 176-197.

5.1 Características de la producción y del trabajo

El complejo industrial de Nuevo Baztán como el de las Manufacturas Reales, tenía todos los inconvenientes de la producción tradicional y pocas de las ventajas de la industria moderna.

Las relaciones laborales entre Don Juan Goyeneche y los fabricantes, así lo ponen de manifiesto. Sabemos por los documentos consultados que éste atraía a los maestros y oficiales, tanto nacionales como extranjeros, ofreciéndoles casa donde vivir y útiles con que trabajar. También les costeaba los materiales y suministros que necesitaran y les permitía quedarse, en un principio, con los beneficios que obtuvieran. Ahora bien, tal y como ponen de manifiesto Beatriz Blasco y Francisco J de Benito^{*80}, este sistema era más aparente que real, pues los edificios y el instrumental permanecían en propiedad del fundador. Por otro lado las materias primas que se hacían necesarias para poner en funcionamiento las fábricas, debían ser costeadas por los propios maestros, mediante créditos otorgados por Goyeneche, quedando así endeudados con él.

Además los maestros no podían vender libremente los productos por ellos elaborados, puesto que Don Juan se reservaba el derecho de comercializarlos acudiendo a los concursos de los asentistas y ofreciéndolos a precios lo más bajos posible para conseguir las contratas. La consecuencia fue que las ganancias obtenidas de estas ventas resultaban insuficientes para poder pagarle los créditos concedidos y adquirir nuevas materias primas. De ahí que los maestros tuvieran que empeñarse nuevamente con Goyeneche, resultando de ello un endeudamiento progresivo que les llevaba a vivir a veces con bastantes dificultades, sin poder saldar la deuda contraída.

Por otro lado, las condiciones de trabajo, así como de vida de los oficiales y aprendices no fueron tan buenas, pues una constante de la ideología colbertista fue la de pagar bajos salarios, ya que con ello se conseguía rebajar el costo de producción de las mercancías de exportación. De esta manera se favorecía la balanza comercial y en definitiva la entrada de metales preciosos como medida de fortalecimiento del Estado.

La aparente unidad estilística de la arquitectura de Nuevo Baztán, disfrazaba las aún grandes diferencias sociales de la época, sin duda existentes.

Otro elemento a destacar es que los espacios de trabajo, jerarquizados según las diferentes fases del proceso industrial, no siempre estaban ubicados en la misma unidad productiva.

Hemos observado, por ejemplo en la fábrica de paños o de papel, que existían una serie de espacios, fuera de estos ámbitos principales, destinados a trabajos complementarios o a fases concretas de la producción que se situaban físicamente fuera de la unidad productiva en localidades cercanas.

⁸⁰ *Blasco, Beatriz y de Benito, Francisco J.: "Nuevo Baztán y el Prerreformismo borbónico" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo XVIII. 1981. Pág.295.

Larruga nos comenta que “no era raro, por tanto, ver a las mujeres de Ambite, Orusco, Carabaña, Villar del Olmo o Pezuela de la Torres, hilando para esta megafactoría textil” ^{*81}.

En cuanto a las características de los asalariados, sus edades y su género, sabemos que muchos de los maestros vinieron del extranjero, de países como Francia e Inglaterra, otros trabajadores procedían del Valle de Baztán, Navarra y de los pueblos cercanos al recién fundado Nuevo Baztán, tanto de la provincia de Madrid como de Cuenca. De las pocas referencias relativas a las edades, una la tenemos en la descripción que hace Larruga al referirse a los niños, donde habla de la temprana edad de seis años en la que daban inicio a estos trabajos, posiblemente en algunas de las labores más sencillas. Con respecto al género y la división del trabajo, es patente que las actividades con categoría de oficio, como cardadores, tintoreros, tundidores, bataneros, cereros, etc., estuvieron en manos principalmente masculinas; sólo alguna actividad como las del desmotado de la lana, el hilado y arrollado de la fibra textil, o la de recortar los trapos en el molino papelerero, estaban en mano de mujeres.

En la enseñanza y transmisión del oficio su fundador manifestó siempre un gran interés en que los maestros, la mayoría extranjeros, enseñaran el oficio a la gente del lugar. Así se hace evidente en el Real Decreto citado de 1718, donde se dice que Goyeneche tenía empezada casa “para un Seminario que ofrece para recoger, y educar Muchachos, que se apliquen también a las mismas fabricas” ^{*82}. De la importancia que tuvo este centro nos da idea el hecho de que en él se formaron los oficiales de casi todas las fábricas de tejidos de seda que había en Madrid en torno al año 1749, tal y como se señala en un Real Decreto.

En resumen, en cuanto a las relaciones laborales con el propietario, se mantienen la mayoría de los elementos del sistema de producción de la industria tradicional, es decir, en el fondo está la figura de un artesano que Larruga llama “fabricante”, como elemento central, con un número dependiente de trabajadores. Ahora bien, para Nuevo Baztán hay que dejar claro como conclusión que la diferencia de este complejo industrial con respecto a otros estriba en que aquí, en el caso de las fábricas de Goyeneche, las proporciones de la producción desbordan lo tradicional. Sabemos por las fuentes de la existencia de 800 obreros empleados en las manufacturas de paños de la Olmeda y más de 400 en la del Nuevo Baztán. Este número elevado de personas dedicadas como único trabajo a la ocupación fabril, se diferencia claramente de aquellas otras manufacturas tradicionales situadas en otros puntos de España donde las actividades industriales se alternaban en paralelo con las faenas agrícolas.

Por otro lado, hay que resaltar también la vinculación directa de Nuevo Baztán con un personaje como Goyeneche, que encarna la vanguardia y el progreso del siglo XVIII y que consigue el apoyo real, traducido en privilegios y exenciones otorgados mediante Reales Decretos. Estos obedecían a

⁸¹ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias Políticas y Económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid, 1790, tomo IX, pág.205.

⁸² * Uztáriz, G, lo recoge en su obra: *Teórica y Práctica de Comercio y de Marina*. Madrid, 1742, en los Decretos de 1718 y 1719 en págs. 159-167.

dos planteamientos, uno social y otro económico, cuya finalidad era la misma: que la “*población arraigase y creciera al calor de las industrias*” ^{*83}. Goyeneche, persiguió equiparar a los trabajadores de los oficios artesanos, considerados en aquella época de bajos y viles, con los labradores del Estado General. De esta manera los vecinos de Nuevo Baztán podrían desempeñar cargos municipales, lo que hasta ese momento en muchos otros lugares de España les estaba vedado por su condición de artesanos.

5.2 Fábricas de paños

En el pueblo de La Olmeda, lugar cercano a Nuevo Baztán, existían ya en 1710 cinco telares tradicionales de paño basto, destinados al consumo local. Goyeneche sabía que no iba a encontrar la oposición de estos tejedores locales de tejidos ordinarios y decidió ese mismo año establecer allí su manufactura textil. En ella quería elaborar paños de calidad, los denominados “veintidosenos” (2.200 hilos de urdimbre) que pudiesen satisfacer las demanda de calidad y de colorido de los distintos cuerpos del ejército.

Apoyándose en la hacienda pública, “*fichó para su fábrica a los más prestigiosos artesanos de España y Europa. Además de los siete franceses que dirigieron inicialmente las labores de tintado, tundido y cardado, en 1718 hizo venir desde Francia al famoso maestro Guillermo Basala para ponerlo al frente de la fábrica*” ^{*84}. Las fuentes apuntan a que el grueso de los operarios eran españoles. De esta manera se comenzaron a elaborar paños blancos en La Olmeda y, gracias a la participación de estos prestigiosos tintoreros, se consiguieron distintos tonos de azul, pasando por el “pajizo”, el verde y mezclas llamadas “gris blanc” y “de fer”. Con ellos se surtía al ejército y se evitaba la importación de los selectos y caros paños de Francia, que procedían de la fábrica de Lodève, y de otras de Inglaterra.

Entre julio de 1717 y junio de 1721 la compañía formada entre Goyeneche y Valdeolmos se hizo cargo de la provisión general de vestuarios y equipajes de las reales tropas de la Corte, un asiento estrechamente vinculado con las fábricas de tejidos que Goyeneche había establecido en La Olmeda. Sabemos que ya en el año de 1718 funcionaban en La Olmeda 26 telares que producían entre 4.000 y 5.000 varas de paño de idéntica calidad al importado en años anteriores de Francia. Cantidad considerable, máxime si la comparamos con la que alcanzaban por aquellas fechas los telares de Segovia, ciudad industrial castellana por excelencia.

Goyeneche sabía que necesitaba una fuente de agua corriente para limpiar sus paños de las impurezas. Esa fuente la encontró en el Tajuña, en su área de Ambite y Orusco. Aquí, obreros especializados, muchos de ellos extranjeros, quitaban el polvo y las grasas adheridas a los paños, a la vez que les dotaban de las dimensiones, consistencia y brillo que Goyeneche y, sobre todo Basala,

⁸³ * Uztáriz, G: *Op. Cit.* Págs. 159-167

⁸⁴ * Larruga y Bonete, Eugenio.: *Memorias políticas y económicas sobre los -frutos, comercios, minas y fábricas de España*, Madrid, 1790. Tomo IX .Pág. 176-197.

consideraban imprescindibles. Era una labor compleja que requería tiempo y unas instalaciones adecuadas para llevar a cabo las distintas técnicas que no estaban al alcance de cualquiera.

Una vez tejida la prenda, se la sometía, según las características del tejido que se quería realizar, a una serie de operaciones que le daban una gran prestancia. Son las técnicas relacionadas con el acabado de los tejidos entre las que se incluyen: el lavado en el batán que servía para quitar la grasa de la trama con greda; el cardado del envés, es decir por una sola de las superficies; el batanado propiamente dicho en los batanes de Ambite y Orusco, donde el tejido se prensaba mecánica y uniformemente con unos pesados mazos mientras era empapado en agua y aceite. Esta fase se denominaba enfurtir y se realizaba retorciendo el paño varias veces. Acabada la batanadura, los paños eran desengrasados con jabón y estaban listos para el cardaje a la percha, es decir, la limpieza del lado del paño que no había sido cardado antes del batanado. En los talleres de los tiradores y los pelaires se desarrollaban los últimos trabajos del paño como eran estirarlos hasta que alcanzaban las dimensiones reglamentarias y los pelaires, provistos de cardas y cardones especiales, cortaban el pelo a los tejidos y homogeneizaban su superficie.^{*85}

A la muerte de Juan de Goyeneche en 1735, la fábrica pañera de La Olmeda tuvo el reto de sobrevivir sin los privilegios que había disfrutado en vida del fundador. Su hijo Francisco Javier, titular del mayorazgo, tuvo una administración desacertada, pues los atrasos en las remesas del vestuario se sucedieron y la calidad de los paños re resintió. La firma de Goyeneche perdió en el mismo año en que muriera el patriarca de la saga las contratas con el ejército y aquí comenzó su declive.

Las décadas de 1730 y 1740 fueron un período de reordenación del sector industrial peninsular. La Junta de Comercio y Moneda, un macroministerio que aglutinaba las competencias sobre el sector industrial, había apostado fuerte por la gestión de ciertas fábricas y dirigía ahora la Real Fábrica de paños de Guadalajara. Los directores de esta gran fábrica textil pujarían fuerte para hacerse con los contratos del vestuario militar, así como los de su filial establecida en San Fernando de Henares en 1748. Para hacer frente a esta competencia, los artesanos y empresarios del sector pañero que quisieran sobrevivir tendrían que reforzar sus estructuras organizativas e invertir capital en pañerías de más baja calidad, en las que no se inmiscuyera la fábrica de Guadalajara. Incluso con esto, tal y como describe Nieto Sánchez^{*86} no estaban libres de competidores, como eran los pañeros catalanes, los de Alcoy y los de los pueblos toledanos de Ajofrín y Sonseca que comenzaban a tener lugar en este sector en el mercado madrileño.

⁸⁵ *Cada actividad tenía un taller especializado en alguno de los rincones de la zona, por ello los batanes jugaron un papel fundamental en la estrategia de Goyeneche, de modo que hubo entre La Olmeda y los batanes del Tajuña muchos viajes de ida con tejidos crudos y de vuelta con paños batanados. Un reguero de mulas con sus cargas de paños recorrían en uno y otro sentido un sinfín de veces este camino en un espectáculo que debió de ser único en la zona y que se agrandó, sin duda, tras la instalación del proyecto industrial de Nuevo Baztán.

José A. Nieto Sánchez *El crecimiento industrial de La Olmeda en el siglo XVIII*. (Grupo Taller de Historia Social, Ambite)

⁸⁶ *Nieto Sánchez, José A. *El crecimiento industrial de La Olmeda en el siglo XVIII* (Grupo Taller de Historia Social, Ambite). Año de Pág. 19.

La Olmeda mantuvo parte de su antiguo esplendor, pues en 1745 se conservaban, aunque parados, todos los telares y demás instrumentos textiles; entre los que destacaban las tijeras de tundir; así como prensas “a la moda de Holanda”, cartones importados de Ámsterdam, etc. También estaba el personal especializado, pues Juan de Goyeneche se preocupó de que los maestros y oficiales extranjeros enseñasen todos los secretos de los oficios a los habitantes de la Alcarria de Madrid. Por ello, su otro hijo Francisco Miguel, conde de Salceda, solicitó al rey Fernando VI la prórroga de los privilegios concedidos a su padre entre 1718 -1719 por otros 30 años, alegando que sólo los habían disfrutado durante 16.

Bajo la dirección de este segundo hijo de Goyeneche se vivió una nueva etapa de prosperidad gracias a la renovación de las ayudas estatales, la congelación de los impuestos y la consecución de varias contrataciones con el ejército. En 1749 el rey Fernando VI contestaba afirmativamente a la petición al conde de Salceda. La Real Cédula de aprobación hace alusión a que la calidad de los paños de estas fábricas era reconocida por los altos mandos militares: *“fue tal su estimación que los regimientos hacían la pretensión de que su vestuario se les diese de los paños de la Olmeda”* ^{*87}.

De todos modos a finales de la década de 1750 la pañería, es decir, la principal fábrica de La Olmeda y sus alrededores, estaba de nuevo en crisis. En 1759 sólo se mantenían 6 telares de paños, 8 de medias, dos batanes y la fábrica de sombreros.

Gracias a una inspección que se realizó en 1760 conocemos cómo era la fábrica de paños en esos años de declive. Situada a la entrada del pueblo, la fábrica constaba de tres salas. En la primera, de grandes dimensiones, se hallaban cinco telares corrientes, mientras que en la segunda había otros cuatro ya parados. En la última había un telar en uso, una prensa todavía en buen estado, platinas de hierro, tres mil cartones finos y otra serie de instrumentos variados.

Después del descenso demográfico debido a las epidemias que asolaron los pueblos de la Alcarria de Madrid en la década de 1780 y la falta de iniciativas agrarias, la revitalización de las manufacturas de Nuevo Baztán devolvió a la comarca el nivel de antes. Otros empresarios intentaron relanzar la pañería de La Olmeda y Nuevo Baztán. De forma indirecta, estos intentos afectaban al resto de pueblos, sobre todo, al trabajo de sus mujeres a disposición de los fabricantes.

Una de las fábricas más importantes de Nuevo Baztán a finales del siglo XVIII fue la instalada en 1796 por Gregorio García con el fin de elaborar paños y sargas. En los ocho años que median entre su establecimiento y 1804, Gregorio García instaló 16 telares que produjeron 2.400 piezas de sarga y 54 de paños. En su fábrica de tejidos ordinarios enseñó a más de 300 hilanderas en las clases de paño berbí y trama para sargas y paños.

Hay que destacar que ya a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX había nuevos agentes detrás de la pañería local. Los pañeros de La Olmeda se enfrentaban ahora con poderosos intermediarios que especulaban con los precios de la lana y dificultaban la adquisición de esta materia prima.

⁸⁷ * Larruga, Memorias..., tomo IX, 1790, p. 205.

Comenzaban a sufrir los problemas del capital especulativo personificado principalmente en los tratantes de Mondéjar.

5.3 Fábrica de sombreros

Sabemos por Larruga que en el año de 1715 Goyeneche establece en la villa de Nuevo Baztán con un reputado maestro francés, “una fábrica de sombreros de munición que tuvo un gran auge desde el comienzo”⁸⁸. En el año de 1718 estaban ocupadas en la misma 40 personas, entre las que destacaban gran número de franceses y flamencos. Ese año se fabricaron 2500 sombreros y tenían materiales para obtener unos 8.000, entre los que destacan las lanas de vicuña de castor. Se fabrican sombreros de castor, medio castor, y de todo tipo de géneros, muy similares a los que se realizaban en Inglaterra y Francia. Además abrió en 1725 un almacén y una tienda en Madrid, en su misma casa-palacio de la calle de Alcalá, en la actual sede de la Academia de Bellas Artes de san Fernando, donde vendía los 2.500 sombreros que producían.

El pelo de castor era considerado como la mejor materia prima para la elaboración de sombreros, si como aquí era el caso, se trabajaban correctamente. Permite que las fibras se entrelacen sólidamente dando como resultado un fieltro o tejido de una densidad y resistencia muy notables. Al mismo tiempo es suave y flexible, lo cual se traduce en una gran durabilidad. Por otro lado estos sombreros podían mojarse y secarse sin que encogiesen, como pasaba con los de lana. El fieltro de pelo de castor era extremadamente suave al tacto, lo que le daba un acabado inmejorable.

La fábrica de sombreros se dedicaba, como la mayoría de La Olmeda-Nuevo Baztán, al abastecimiento de la tropa, por lo que también sufrió dificultades con los problemas de los asentistas. Sabemos que se firmaron 24 contratos en los que hubo una gran demora de cobro; ello contribuyó a que el maestro francés se arruinara sin satisfacer la deuda contraída de 17.326 reales. A partir de esos momentos se suceden muchas dificultades, aunque siguen trabajando en la fábrica algunos oficiales hasta el año 1741 en que se vive un nuevo auge con el maestro Guilleus. En 1748 trabajaban 15 oficiales, 4 aprendices, 20 esmotadoras, 3 cardadores y 5 criados que suministraban los materiales. En 1749 sus existencias eran de 2500 sombreros de medio castor, 2000 ordinarios y 200 de lana.

En 1760 había descendido ya el personal a un maestro y tres oficiales, y la producción se había reducido casi a la mitad de la que había en el año 1718. Ahora se fabricaban 1200 sombreros. Era, por tanto, el comienzo de la decadencia, pues en 1778 se cierra definitivamente la fábrica de sombreros.

⁸⁸ * Larruga y Bonete, Eugenio.: *Memorias políticas y económicas sobre los -frutos, comercios, minas y fábricas de España*, Madrid, 1790. Tomo IX .Pág. 197

5.4 Fábricas de vidrio

El establecimiento de fábricas de vidrios en España se había intentado fallidamente, en sucesivas ocasiones desde hacía cerca de cincuenta años. Estos fracasos tenían diversos orígenes: el encarecimiento de los materiales esenciales para las fábricas, como eran los elementos vitrificantes o los fundentes como la sosa, y la barrilla ^{*89}, debido a los numerosos aranceles que tenían que pagar en el interior del reino. Además a esto hay que unir la indefensión de los fabricantes españoles ante la competitividad extranjera y el fatal convencimiento de que cualquier intento de implantación industrial sería abortado por razones de alta diplomacia.

Con los beneficios obtenidos en sus otras empresas, en 1720 ideó la construcción en Nuevo Baztán de una fábrica de cristales integrada en su población industrial. Para ello y teniendo en cuenta el fracaso de las anteriores, solicitó le fuesen concedidos ciertos privilegios reales.

En 1720, el monarca concedió a Goyeneche un privilegio excepcional, que hoy podría ser considerado un auténtico monopolio: fue autorizado a poner fábricas de vidrios donde él considerara y a producir todo género de vidrios. Se le eximía, por otra parte, de pagar cualquier impuesto sobre la barrilla o cualquier otro material necesario para la fabricación. El privilegio está perfectamente detallado por Pérez Bueno ^{*90}. La importancia de estos privilegios se deriva del gran interés que tuvo por esta fábrica el propio Felipe V, quien soñó hacer de ella el "Saint Gobain" español. Se pretendía con ella liberar a España de la importación de vidrios extranjeros, en especial de los venecianos.

Estimulado por el Rey, Goyeneche no escatimó en gastos para montar dicha industria: "*Hizo venir veinte artífices extranjeros, entre maestros y oficiales, con sus respectivas familias*" ^{*91} que previamente habían trabajado en una experiencia industrial fallida, dirigida por el fabricante Tomás del Burgo. De este modo fabricó el horno y los morteros con tierra refractaria, que hubo de traerse especialmente de Tortosa a lomos de muía, por ser la de mejor calidad. Sin embargo, una vez edificado se hundió por dos veces consecutivas, perdiéndose en ambas los materiales que se estaban fabricando y rompiéndose los morteros, que era lo más costoso. A pesar de las grandes pérdidas sufridas y del desánimo que cundió entre sus oficiales, Goyeneche volvió a levantarlo de

⁸⁹ *Barrilla. Es una planta que tiene propiedades de material fundente para la fabricación del vidrio hasta la introducción de la sosa sintética en la industria vidriera española. A esta sosa denominada popularmente con el nombre de barrilla se conseguía incinerando diversas plantas de origen marino que daban como resultado cantidades de álcali. Parece ser que todo esta área cercana a la comarca era rica producción de dicha planta.

⁹⁰ (*) "poner fábricas donde quisiere, hacer todo género de vidrios cristalinos hasta 100 pulgadas de altura, hacerlos bruñir y pulir, bordar, estañar y disponer para espejos y otros adornos, y todo género de vasos y vidrios blancos para ventanas y formas y hechuras de cristales inventados y que se inventaren. A toda otra persona que Goyeneche le era prohibido y vedado poner ni establecer semejantes fábricas».

Pérez Bueno, L.: «Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso (La Granja). Antecedentes y apuntes: para su historia (I)», en *Arte Español*. 1926.

⁹¹ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los -frutos, comercios, minas y fábricas de España* . Madrid, 1790. Tomo I X. Págs 176-197.

nuevo, consiguiendo esta vez, a la tercera, salir adelante con la empresa, siendo muy aplaudido este triunfo en la Corte.

Una vez en marcha se fabricaron cristales de excelente calidad, tanto que *“incluso proveyó a la Casa de la Reina”*^{*92}. Pero lo más importante es que Goyeneche levantó un monopolio que pudo abastecer durante algún tiempo al mercado nacional y ultramarino, y estuvo a punto de eliminar la competencia del vidrio foráneo en España. Sin embargo, *“el auge que alcanzó esta fábrica despertó la hostilidad de los empresarios extranjeros”*^{*93} que decidieron acabar con ella. Para conseguirlo, concertaron sus precios de venta de modo que éstos bajaron en una tercera parte. El resultado no se hizo esperar y los vidrios de la hasta entonces próspera fábrica se fueron almacenando, sin poderse vender durante algunos años por la pérdida que ello suponía.

Por si esto fuera poco, Goyeneche hubo de afrontar graves problemas internos. Sus maestros no le guardaron la más buena correspondencia, al parecer. Se conoce el caso de un artífice inglés que se presentó en Nuevo Baztán afirmando ser “maestro” en vidrios huecos y al que Don Juan favoreció con un ventajoso contrato, construyéndole casa y horno con todo lo necesario. Pero tras muchos ensayos, el inglés fue incapaz de conseguir la pureza deseada en el cristal. No obstante, la razón decisiva para el fin de la industria vidriera neobaztanesa, la primera de nuestro país en aquel momento, fue la falta de combustible. Pese a que Nuevo Baztán era originariamente una zona boscosa, la enorme demanda de madera que exigían los hornos, pues era preciso que funcionaran de día y de noche, si no se desplomarían, agotó los recursos de madera de la zona, obligando a Don Juan a buscarlos en lugares cada vez más apartados. Ante la imposibilidad de superar tantas adversidades, Goyeneche tuvo que cerrar la fábrica, probablemente antes de 1724, sustituyéndola por una jabonería.

De todos modos, Goyeneche no se dio por vencido con el proyecto del vidrio y trasladó los hornos al pie de los montes de Cuenca. Allí eran abundantes los recursos madereros creando una nueva fábrica de vidrios finos en el pueblo de Villanueva de Alarcón. Fracasa por la mala calidad de la pasta, por lo que se dedicará a la fabricación de vidrios ordinarios, semejantes a los de Recuenco. Larruga nos comenta *“que de las ruinas de la fábrica de vidrios de Nuevo Baztán nació la real Fábrica que existe en San Ildefonso donde alguno que fue aprendiz en la de Nuevo Baztán, entró aquí de maestro director”*^{*94}

⁹² *Artiñano, P.: “La fabricación de vidrios en el Nuevo Baztán” en *Arte Español*, 1929. Pág. 292.

⁹³ *Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los -frutos, comercios, minas y fábricas de España* (nos refiere todas las vicisitudes de esta fábrica). Madrid, 179. Tomo X. Págs. 54-60.

⁹⁴ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los -frutos, comercios, minas y fábricas de España*. Madrid, 1790. Tomo IX. Pág. 60.

Desgraciadamente son muy pocos los objetos de vidrios que se conservan que sepamos se fabricaron en Nuevo Baztán. Artiñano ofrece una fotografía en su publicación^{*95} de un modelo fabricado en Nuevo Baztán para Isabel de Farnesio. Consideramos que algunos de los vidrios catalogados en museos como de origen La Granja podrían proceder de la manufactura de Nuevo Baztán, puesto que todo el instrumental y buena parte de los modelos, incluso del personal, pasaron a la nueva manufactura a La Real Fábrica de Vidrios de La Granja de San Ildefonso.

5.5 Fábricas de papel y molino papelero

Otro de los proyectos emblemáticos de Goyeneche fue la fábrica de papel, situada en el cercano pueblo de Orusco, puesto que en Nuevo Baztán no existía el cauce de agua necesario para su fabricación. El conocimiento que sobre el papel, sus carencias y problemas en España, tenía Goyeneche, era muy directo, pues había trabajado como editor y además dirigía el periódico de la *Gaceta de Madrid*. Por otro lado, sus viajes para controlar el abatanado de los paños en los batanes de Ambite le hicieron ver las posibilidades del cauce del río Tajuña. Además, así se aprovechaba tanto el batán de Vellaescusa que se había arrendado con anterioridad para la fábrica de paños de La Olmeda, como la cosecha de cáñamo de la zona, que serviría como trapo, materia prima imprescindible para la producción del papel.

Por todo ello Goyeneche emprendió la fabricación del papel en esta fábrica situada en la margen derecha del río Tajuña, término municipal de Orusco en el año 1720.

En 1733, su molino de papel mantenía ocupados a 30 trabajadores y era considerado por el mismo Goyeneche como “*una de las principales alhajas que tengo*”^{*96}. Esta fábrica “*hizo papel fino, entrefino, y de imprenta*” hasta el año 1745 en que paró por suspenderle las franquicias de que gozaba.

En el papel de un libro impreso en Madrid en 1754 están documentadas dos filigranas que proceden del citado molino, como acreditan el escudo que representan y la leyenda al pie del mismo. Muestra las armas del apellido Goyeneche, que procede de Baztán y que consisten en un jaquelado de plata y gules; quince escaques de cada esmalte.

La edificación del citado molino estaba organizada a través de un patio de planta cuadrada de dos alturas. El ala este conserva la construcción primitiva realizada por mampostería con esquinas reforzadas por amplios sillares, cubierta con teja curva a dos aguas y estructura de madera. El cauce del río Tajuña es represado en el lado norte del conjunto; de él surge un caz que atraviesa bajo la

⁹⁵ * Gonzalez Pena, María Luisa: *Vidrios Españoles. Artes del Tiempo y del Espacio*. Editora Nacional. Madrid, 1984.

⁹⁶ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los -frutos, comercios, minas y fábricas de España*. Madrid, 1790. Tomo IX. Pág. 256.

nave de máquina y en línea recta discurre hacia el sur donde, a pocos metros de abandonar la fábrica, se une al cauce principal.

Sabemos a través de las descripciones que del molino papelero hace Larruga^{*97}, la distribución y alguna de las funciones y usos de las instalaciones y de los espacios, lo que nos ha permitido conocer el proceso de fabricación del papel. En la planta baja, en una habitación, estaban fijados a la pared once cajones, cada uno con su cuchilla para cortar el trapo. En la entrada del molino, en el lado izquierdo, se encontraba el *Zarzo*, cuarto pequeño donde se situaba el torno de cañas en el que se metían los trapos ya cortados para que desprendieran el polvo y las impurezas. Después de cortar y limpiar los trapos con el torno se introducían en unos recipientes con agua, llamados pudrideros, donde comenzaba su descomposición para facilitar la trituración. Una vez finalizada esta operación, los trapos pasaban a las pilas, de las que se mencionan 24, donde eran golpeados con unos mazos, accionados por fuerza hidráulica, que los batían hasta dejarlos reducidos a una pasta espesa.

La pasta obtenida era depositada en una tina y diluida con agua hasta convertirla en líquido de color lechoso y poca densidad. Seguidamente, se introducía la forma papelera en el líquido y se extraía rápidamente para ayudar a repartir la pulpa de homogéneamente. Las hojas de papel, resultantes de este proceso, se colocaban entre unos fieltros, donde se prensaban.

En la planta alta de este complejo industrial se encontraba la caldera de encolar, de cobre y madera, una prensa para prensar el papel después de encolado y otros instrumentos necesarios para esta operación. Después las hojas se tendían “*sobre tres hileras de encordado en los techos en dos largas galerías con 31 ventanas*”^{*98}. Una vez secas, se bañaban con cola animal para reducir su capacidad de absorción. Por último, las hojas se satinaban, por medio de un mazo movido también por fuerza hidráulica, para alisar su superficie. Una vez seleccionadas se empaquetaban en resmas que contenían 500 hojas.

En los costados, a los lados interiores del patio, había 13 cuartos para habitaciones de oficiales y administrador de sus oficinas correspondientes. Como vemos por esta detallada descripción era un molino de gran tamaño.

El arrastre de las fábricas de los Goyeneche tuvo efectos positivos para el ramo del papel. A partir de 1748 se puso en marcha otra vez la fábrica papelera de Ambite, acabando la construcción de un molino anterior que ya en 1760 funcionaba a pleno rendimiento con 60 empleados. Su producción alcanzó en aquel año, según Larruga, 4.500 resmas de escribir y 1.000 de impresión, importante cifra

⁹⁷ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los -frutos, comercios, minas y fábricas de España*. Madrid, 1790. Tomo IX. Pág. 257.

⁹⁸ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los -frutos, comercios, minas y fábricas de España*. Madrid, 1790. Tomo IX. Pág. 257.

para la época. Tres años más tarde “se reconoció por orden superior, la calidad del papel de la fábrica” ^{*99}.

En 1765 la fábrica estaba al cargo de Lorenzo Guarro, por lo que es muy posible que el conde de Salceda no considerase rentable la instalación y procediese a su arrendamiento.

En la actualidad está situado en un agradable entorno con abundante arbolado de ribera a orillas del río Tajuña constituido por chopos y algún olmo. Es accesible a través de un camino de tierra. En el primitivo edificio se han realizado una serie de reformas para adaptarlo a los diferentes usos que ha tenido: fábrica de papel, de algodón hidrófilo y también de moquetas.

5.6 Otras fábricas

Mencionamos, además de las fábricas de paños, sombreros, vidrios y papel, otras de las más importantes que se desarrollaron en este complejo industrial de la Olmeda y Nuevo Baztán.

En cuanto a la fábrica de ante, sabemos que se estableció en 1715 entre La Olmeda y Nuevo Baztán. El lugar elegido fue La Vega, donde se levantó una “gran casa, con muchos noques y las oficinas necesarias para el beneficio de las pieles” ^{*100}. Como siempre en sus proyectos, Goyeneche apostaba por la magnificencia, y como no podía ser menos, la calidad de su producción era exquisita, aunque aquí debía combinarse con la cantidad, pues el principal cliente iba a ser una vez más el ejército.

Con estas premisas, en 1718 sus artesanos ya habían comenzado a elaborar 1.500 pieles de ante para cinturones y biricúes o ceñidores, así como 250 gamuzas. Dos oficiales coleteros se dedicaban en exclusiva a hacer coletos, calzones y ajustadores de ante.

La experiencia con el ante no fue positiva y la fábrica tuvo que cesar en 1722. Cuando muere Goyeneche, en 1735, estaba totalmente abandonada y sólo se mantenía en pie el edificio.

En 1716, establece en Nuevo Baztán la fábrica de “aguardiente común y de Hendaya, y otra de agua de la Reina de Hungría” ^{*101}. Sabemos que en 1778 cierra definitivamente la fábrica de aguardientes. Tenemos que decir que hubo una gran demanda de aguardiente por parte de los mercaderes anglo-holandeses que controlaban el mercado europeo en el siglo XVIII y que nos proveían de cereales y pesca salada. Para no emprender de vacío el viaje de regreso a sus respectivos países de origen

⁹⁹ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, minas y fábricas de España*. Madrid, 1790. Editado por don Antonio Espinosa. Tomo IX. Pág. 257.

¹⁰⁰ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, minas y fábricas de España*. Madrid, 1790. Editado por don Antonio Espinosa. Tomo IX.

¹⁰¹ * Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, minas y fábricas de España*. Madrid, 1790. Editado por don Antonio Espinosa. Tomo IX. Pág. 64.

compraban en nuestra península aquellos productos autóctonos, como los derivados del vino que tenían salida en la Europa rica.

También conocemos a través de Larruga “*que montó una fábrica de cerería, confitería y cuetería*”^{*102}. Y que estableció un taller de zapatería con un maestro francés, tres oficiales y dos aprendices españoles. Fabricaban zapatos de todo género. De la misma manera tenemos noticias, como decíamos anteriormente, de que al cerrar la fábrica de vidrios, Goyeneche la sustituyó por otra de jabón que perdura en 1748 con una producción de cinco mil a seis mil arrobas al año.

Otra fábrica de interés fue la de medias de seda; se componía de 27 telares, aunque sólo estaban en uso 8 en 1759. Trabajaban un maestro, cinco oficiales y dos aprendices, y otras ocho personas en diferentes operaciones. Según las fuentes, se hallaron unas 140 libras de seda y un torno en el que se empleaban, cuando estaba en marcha, dos oficiales y dieciséis mujeres. También había dos telares de pañuelos al corriente. El motivo de la decadencia de dicha fábrica fue la falta de salida de este tipo de género, de medias de seda, en el mercado de la época.

CONCLUSIONES

El desarrollo del proyecto de Goyeneche en Nuevo Baztán, así como el hecho de que él y su familia vivieran en esta localidad determinó ese binomio inseparable de los Goyeneches y Nuevo Baztán. No sólo dejaron el espléndido conjunto monumental y paisajístico que hoy podemos contemplar, sino el legado inmaterial con diversas expresiones culturales, costumbres y valores que incluso aún hoy siguen vivos en la población. La fiesta del Cristo del Socorro, la de San Miguel, la advocación a San Juan, junto a manifestaciones más recientes vinculadas con el complejo industrial, como la de la celebración de la Fundación, la Javierada, o la de San Francisco Javier como patrón de Nuevo Baztán, lo ponen de manifiesto.

Con todo este sustrato cultural latente consideramos que con el desarrollo de una política cultural adecuada se contribuirá a sensibilizar, valorar y respetar dicho legado, con el convencimiento de que es el mejor vehículo para dar consistencia y unidad a este pueblo. Las diferentes acciones e iniciativas culturales al respecto serán elementos esenciales para la cohesión social e identitaria de una población tan heterogénea como es la de Nuevo Baztán.

Por último proponemos que este espacio, así como la figura de Goyeneche, importantes paradigmas para nuestra sociedad, deberían ser un lugar de referencia para la innovación, para los emprendedores, para proyectos tan utópicos como quizás en algún momento fue la idea de Nuevo Baztán para el propio Goyeneche, y que consiguió llevarlo a cabo hasta tal punto que, hoy tres siglos más tarde, seguimos estudiando, hablando, valorando y admirando dicha utopía hecha realidad.

¹⁰² *Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, minas y fábricas de España*. Madrid, 1790. Editado por don Antonio Espinosa. Tomo IX.

BIBLIOGRAFÍA:

Alcazar, B. *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo*, Madrid, 1710.

Aquerreta, S. *Negocios y finanza en el siglo XVIII. La familia Goyeneche*. Pamplona 2001.

Archivo Parroquial de Nuevo Baztán. Libro segundo de documento.

Bartolomé, Eusebio: *El Nuevo Baztán. "Un caso histórico singular"*. Madrid 1981.

Benito Aparicio, F. J. de y Blasco Esquivias: *"Nuevo Baztán y el Prerreformismo borbónico" en Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo XVIII. 1981.

Blasco Esquivias, B.: "Arquitectura funcional en tiempos de Felipe V: viviendas y fábricas en el nuevo Baztán". En revista *Goya*, nº 172. 1983. Págs. 212- 220.

Blasco Esquivias, B. : " El Nuevo Baztán. Una encrucijada entre la tradición y el progreso". En V.V.A.A. *El innovador Juan de Goyeneche, el señorío de Olmeda y el conjunto arquitectónico de Nuevo Baztán*. Madrid. 1991. Págs. 27- 49.

Blasco Esquivias, B. y de Benito, Francisco J. : " Nuevo Baztán y el Prerreformismo Borbónico" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Nº 18. 1981. Págs. 287-298.

Caro Baroja, J. :*La hora navarra del siglo XVIII (Personas, Familias, Negocios e Ideas)*, Pamplona, 1969.

Chueca Goitia, F. : *Invariantes castizos de la arquitectura española. Ars Hispaniae, XI.* Madrid. 1953

Ceballos, A.R.G.: *Los Churriguera.* Madrid. 1971.

Collado de Ruete, Manuel: *Insinuación de las grandezas de San Miguel y de sus famosos santuarios en los Reinos de España, Francia, Portugal, Nápoles y las Indias.* Madrid, 1760.

Diccionario Geográfico de España. Edición del Movimiento. Tomo 13. Madrid 1960. Pág.208.

Kubler, G. : *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. Ars Hispaniae. XIV.* Madrid. 1957.

Lampérez y Romea, V. *Algo sobre el churriguerismo.* Cultura española. 1909.

Larruga y Bonete, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, minas y fábricas de España.* Madrid, 1790.

Nieto Sánchez, José A.: *El crecimiento industrial de La Olmeda en el siglo XVIII.* (Grupo Taller de Historia Social, Ambite)

Ramirez, J. A. Dir.: *Historia del Arte "La edad moderna".* Madrid. 1997.

Tovar, V.: "El antiguo conjunto industrial de Nuevo Baztán". Revista *Cointra Press.* 1979.

Uztaritz, G.: en *Theoria y práctica de comercio y de Marina.* Madrid, 1742.